Anexo 2. Recursos

Recursos literarios



¡De Otra Manera! nació de un proyecto en conjunto con Colombia 2020, la Unión Europea, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur). Inició como una colección de fábulas que se publicaron en El Espectador luego de un proceso creativo que involucró: investigación, redacción, actividades pedagógicas, ilustración, diseño, edición y grabación (audiolibros). Hoy, en su versión libro, reúne las ocho fábulas que son metáforas de historias reales acerca de comunidades que lograron superar el conflicto y llegar a acuerdos en distintas regiones de Colombia.

Público: Niños y niñas

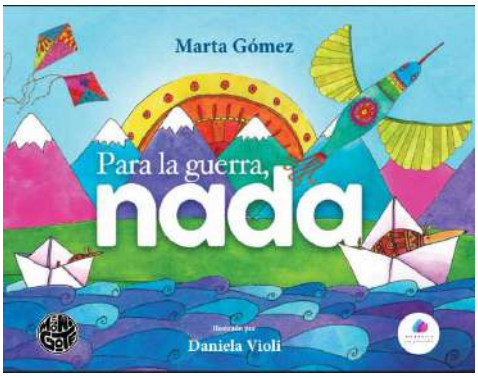
Tema: Educación ambiental, Educación ciudadana, paz y sociedad

Tipo de creación: Libro

Especialmente la fábula 2 “Una decisión valiente” que aborda la resistencia al reclutamiento forzado.



Libro álbum desarrollada por la Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Trabajo Social
Derechos Humanos y Trabajo Social
realizando la adaptación al Testimonio extraído de:
Libro: Victorias de la paz, diez historias de jóvenes que derrotaron la guerra.
Capítulo: Cuando sana el alma
Ernesto McCausland.



Adaptación en libro álbum de la canción de Marta Gómez “Para la guerra, nada” ilustrada por Daniela Violi.

Recursos audio visuales

Escopio: «Los ojos de Lucas y Yaira»



La aldea de Yaira se encuentra a muchas leguas de distancia del pueblo en el que habita Lucas. Gracias a un asombroso instrumento logran entrar en contacto, entablar una estrecha amistad y explorar realidades desconocidas para la humanidad. Y es que es por atreverse a imaginar que otros mundos son posibles, que todo lo que nos rodea cambia, hasta la libertad de Yaira y de Lucas, y de los niños, niñas y jóvenes del planeta se halla en peligro.

¿Nos ayudarán a resolver esta historia?

Puedes hacer parte de esta historia conociéndola y compartiéndola con más personas.

https://coalico.org/publicaciones/material-pedagogico/escopio-los-ojos-de-lucas-y-yaira-2/



https://youtu.be/1fHO0rleu4E?si=NGrkU9xdnrObApiH



https://www.youtube.com/watch?v=oMoPUlU2FqQ&list=RDoMoPUlU2FqQ&start_radio=1

Somos ruidosos – Video



Somos ruidosos, a veces fastidiosos pero nuestro ruido es la voz del corazón. ¡Vamos a bailar, a saltar, hagamos la tierra temblar!

https://maguare.gov.co/somos-ruidosos-video/

Guillermina y Candelario – La lleva



Las formas de las nubes pueden ser muy entretenidas y a Guillermina y Candelario les encanta acostarse en la playa para verlas. Descubre qué pasaría si entre las formas que encuentran hay un pájaro y un temible tiburón a quienes invitan a jugar. ¿Cuáles formas has encontrado en las nubes cuando las observas?

https://maguare.gov.co/guillermina-candelario-lleva/

Cuentazos con efectazos – El murciélago llorón



John Jairo lloró cuando nació, pero fue creciendo y lloraba por cualquier motivo. Hasta que algo sucedió y se dio cuenta que no siempre había que llorar, que existen muchas razones para derramar las lágrimas, incluso la felicidad. Acompaña a este pequeño murciélago en sus aventuras en las que dejó el llanto solo para ocasiones especiales. Disfruta de este maravilloso cuento de Teresa Salcedo y Carlos Velásquez. Y tú, ¿cuándo lloras y qué sientes?

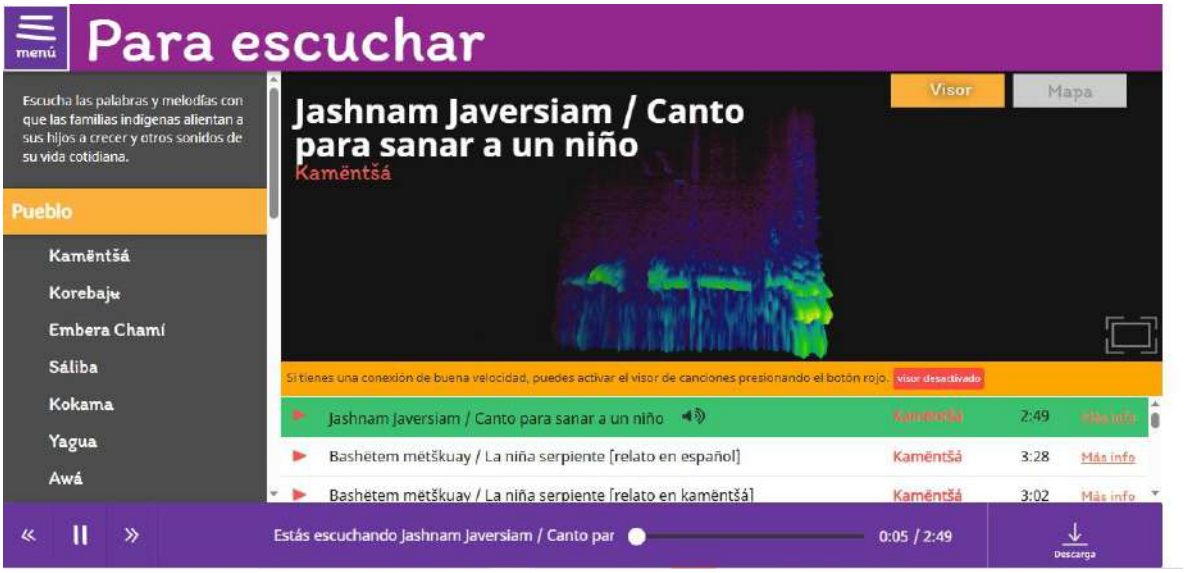
https://maguare.gov.co/cuentazos-con-efectazos-el-murcielago-lloron/

Trabalenguas – El perro de Parra



Juguemos con las palabras, repite una y otra vez hasta que se destrabe tu lengua: Parra tiene un perro, Guerra tenía una parra. el perro de Parra subió a la parra de Guera..¿cómo sigue?

https://maguare.gov.co/trabalenguas-el-perro-de-parra/



https://audiotecadigital.icbf.gov.co/Audioteca#



https://www.jep.gov.co/ninosyninas/relato1.html



La casa de la paz

ACCEDER AL JUEGO

El hogar, junto con la escuela es el **principal entorno protector** de los niños y niñas más pequeños. Es el lugar donde empiezan a descubrir el mundo y abrirse a él, aportando **confianza, seguridad, comodidad y tranquilidad**. Por diferentes razones, la propia casa puede no ser un lugar de paz, ya sea por estresores cotidianos puntuales sin consecuencias a situaciones graves que necesitan ser abordadas.

https://www.unicef.es/educa/ideas/recursos-interactivos-sobre-la-paz-para-educacion-infantil

A continuación, se adjuntan los libros álbum en versión digital para su consulta en caso de no tener la versión física.

¡De otra manera!

Fábulas sobre acuerdos en Colombia



Diana Ospina
Nicolas Chirokoff

Click arte
agencia de pedagogía



Carta de Click a los lectores

Seguramente has escuchado muchas veces que Colombia tiene una enorme riqueza natural, así como una variada y diversa fauna y flora. Es muy posible también que hayas visto noticias y oído comentarios sobre violencia, peligros y situaciones difíciles en el país, que parecen repetirse una y otra vez bajo distintos nombres.

Las fábulas a continuación ilustran ambos aspectos de Colombia. Por un lado, las plantas y los animales, que habitan el territorio colombiano y son los protagonistas de estas historias, muestran la riqueza natural de Colombia. Y, por otra parte, las fábulas se inspiran en hechos reales que quizás no conocías antes; en historias de comunidades que lograron superar el conflicto a través de la creación de acuerdos y de espacios de diálogo, rompiendo así el círculo de violencia.

Las distintas regiones de Colombia componen los escenarios de las fábulas, en las que animales autóctonos afrontan difíciles retos y diferencias que finalmente consiguen sobrepasar. Estas historias son metáforas de episodios recientes de la Historia de Colombia y se inspiran en la manera como campesinos, padres y madres de familia, soldados y miembros de grupos al margen de la ley lograron llegar a acuerdos para hacer su vida más llevadera.

Más allá de ahondar en el conflicto y sus dinámicas, este libro busca que jóvenes y adultos reflexionen sobre posibles estrategias para superarlo. Cada una de las historias cuenta cómo diferentes comunidades se arriesgaron a imaginar una manera distinta de hacer las cosas y replantear las relaciones construidas bajo la violencia. Es un viaje a través de ocho ideas que surgieron en momentos cargados de dudas y miedos y que, por su propio impulso, tumbaron muros, construyeron puentes y barajaron nuevamente la realidad.

Estas fábulas son una oda a la imaginación, a la resiliencia y a nuestra capacidad de moldear el mundo que nos rodea, aún en los tiempos más difíciles.



Contenido

1. Una idea insólita.....8
La India, Santander
La neutralidad en tiempos de conflicto

2. Una decisión valiente.....24
Valle Encantado, Córdoba
La resistencia al reclutamiento forzado

3. Un territorio incierto.....36
Briceño, Antioquia
El desminado humanitario

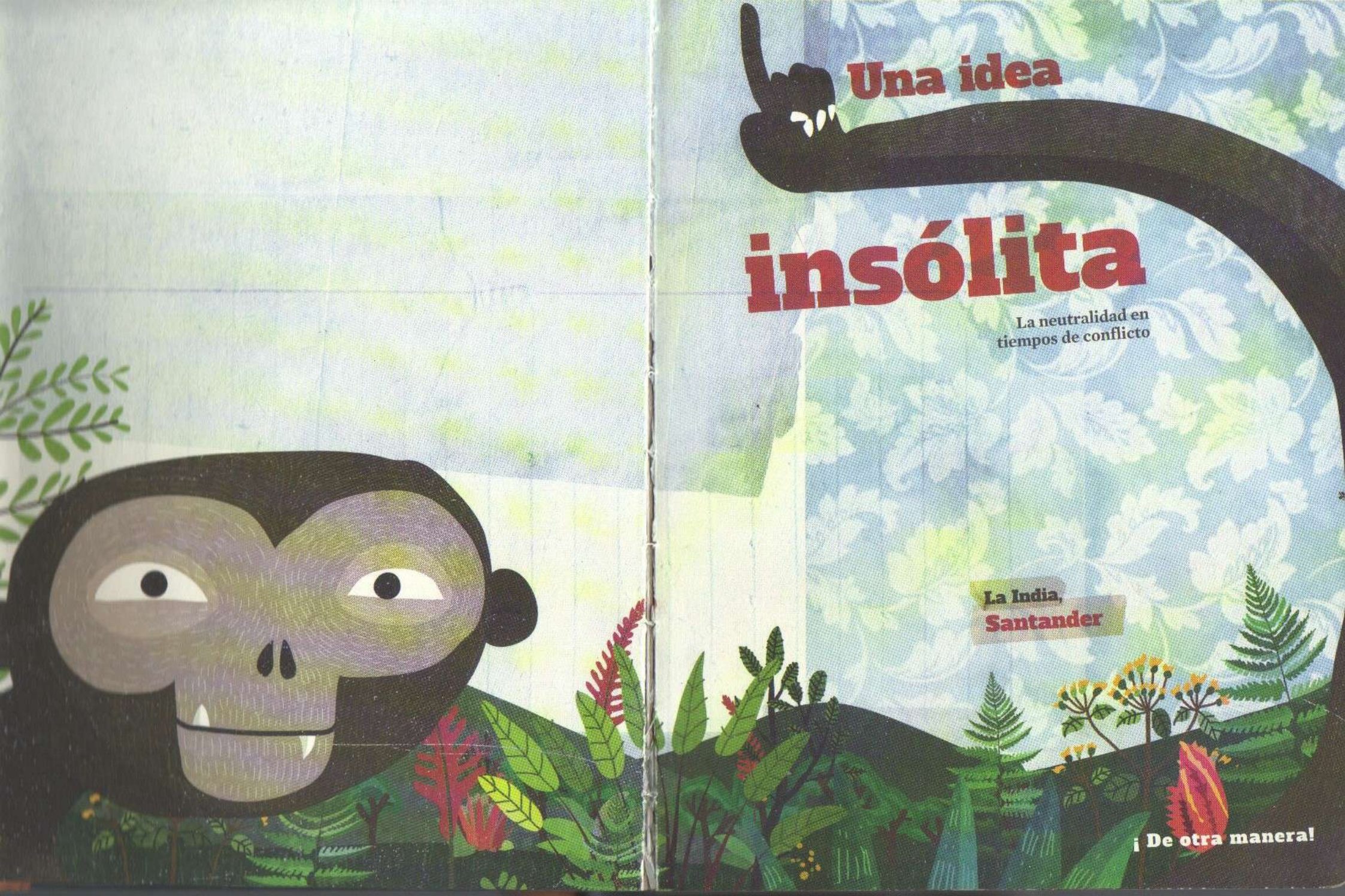
4. Un reencuentro difícil.....50
Pueblo Nuevo, Cauca
La reintegración de excombatientes

5. Un regreso deseado.....64
La Unión Peneya, Caquetá
El retorno de una comunidad desplazada

6. Un diálogo improbable.....76
Cañón de las Hermosas, Tolima
Un acuerdo sobre el uso del territorio

7. Una tierra reinventada.....90
El Oasis, Arauca
La sustitución de cultivos de uso ilícito

8. Una ceremonia imperdible.....102
Tumaco, Nariño
Una iniciativa de memoria y reconciliación


Una idea
insólita
La neutralidad en tiempos de conflicto
La India, Santander
¡ De otra manera!



El día amaneció caluroso, sin brisa, las hojas de los árboles y los helechos permanecían inmóviles. Nos despertamos con la noticia de que debíamos ir a un claro no lejos de aquí. Para entonces estábamos tan acostumbrados a obedecer, que ni protestamos por tener que desplazarnos bajo el sol inclemente. Cuando llegamos, un grupo de **serpientes verrugosas** estaba ahí para recibirnos. Nos miraron con frialdad y dijeron:

—Tenemos que hablarles.

Nosotros, los monos araña, no éramos capaces de sostenerles la mirada. Las madres apretaban con fuerza a sus crías que lloriqueaban asustadas.

—Como saben, la situación está cada vez más difícil—continuaron las serpientes—, así que **les toca decidirse: o toman palos y piedras y nos ayudan a combatir a las águilas, o asumiremos que prefieren estar con ellas y entonces ustedes también serán nuestros enemigos.**

Silencio.

Ni siquiera éramos capaces de mirarnos los unos a los otros.

¿Tomar palos y piedras?

¿Atacar a otros?

¿Por qué?

¿Cómo llegamos a esta situación?

Somos un grupo de monos araña y vivimos en las inmediaciones del río Carare. Unos somos negros, otros cafés y algunos tenemos manchas blancas. Nuestras tallas varían, así como nuestras personalidades y gustos. Aquí tenemos lo que necesitamos: buen clima, abundante agua, higueras cargadas de frutos y frondosos árboles con exquisitas guanábanas.

Un día, mientras recogíamos higos cerca de nuestros hogares, escuchamos un ruido inusual. Algo parecía moverse tras nosotros. Era como un susurro, el sonido ahogado de unas hojas que crujían. **Nos sentíamos observados.** Una tarde vimos aparecer una gran serpiente verde, brillante y sinuosa bajo la luz del sol. Nos miró, la miramos, no dijo nada y se escondió tras los helechos.



Tras la llegada de esta serpiente vinieron otras más. Cuando nos dimos cuenta, varias rodeaban nuestro territorio. ¿A qué venían? ¿Qué querían? Pedían que les bajáramos guanábanas de los árboles o se quedaban merodeando y dormían cerca de nuestros hogares. Su presencia nunca nos era indiferente ni llegó a ser tranquilizadora.

No era lo único que ocurría. A la vez, grandes sombras comenzaron a proyectarse en el suelo. Desde el aire también nos observaban. No tardamos en entender que unas águilas harpías enormes sobrevolaban nuestro territorio. Inicialmente se posaron en lugares alejados, pero paulatinamente también se fueron acercando.



Unos y otros nos hablaban y acechaban. Algunos decían que nos querían ayudar, pero sus historias y reclamos eran contradictorios y confusos. **Serpientes y águilas son enemigas entre sí y se enfrentan con frecuencia.** Cuando las serpientes se descuidan, estos pájaros las atacan sin consideración y se las llevan lejos. Lo mismo sucede si un águila se aproxima al suelo. A veces, alguno de nosotros termina lastimado al verse involucrado, sin querer, en uno de sus enfrentamientos. En otras ocasiones simplemente parecen desahogarse con nosotros; es fácil hacerlo, saben dónde vivimos y estamos siempre a la vista.

Somos duramente castigados si una serpiente sospecha que alguno de nosotros ha ayudado a un águila. Lo mismo sucede si un águila intuye que hemos ayudado a una serpiente. El problema está en que cualquier acción puede significar "ayudar"; desde alcanzarles frutos hasta dejarlos pasar sin dar aviso. En fin, son tantas cosas...

Unos y otros nos amenazan y hieren, y nosotros obedecemos a ambos bandos por temor, que es la forma más triste de la obediencia.



A uno de los nuestros que se negó a seguir las reglas impuestas por ellos, lo encontramos bajo un árbol con dos pequeños orificios letales en su pantorrilla. Otro desapareció sin dejar rastro. Después de esos episodios, algunos monos decidieron irse. Se fueron lejos con sus crías, abandonando todo lo que habían construido aquí con tanto esfuerzo y dedicación. Los que nos quedamos queríamos defender lo nuestro, pero no sabíamos cómo. Vivíamos en medio de la zozobra y aprendimos a callar para no tener problemas, a hacernos invisibles. Ya no éramos capaces de planear nada ni de pensar en el futuro,

guardábamos toda nuestras fuerzas para sobrevivir día a día.



¿Debíamos hacer caso a la serpiente y tomar un bando? ¿Era esa la solución realmente? Reunidos en el claro frente a las **serpientes verrugosas**, bajo el sol caluroso, miramos el suelo resignados. ¿Esa pelea ajena sería ahora la nuestra?

Cuando nuestra suerte ya parecía echada, un mono de pecho blanco se paró y miró a las serpientes. De repente ya no se veía ni tan pequeño ni tan indefenso. Alzó la voz para que todos escucháramos y dijo muy claramente:

—Nosotros no vamos a volvernos violentos. Ustedes vienen a exigirnos que escojamos un bando, pero nosotros queremos seguir viviendo sin miedo, como lo hacíamos antes. ¡No vamos a aliarnos con nadie!

Silencio.

Nos miramos los unos a los otros desconcertados, invadidos por una sensación muy extraña. Las serpientes tampoco se lo esperaban, estaban demasiado acostumbradas a doblegarnos. Nosotros, sin necesidad de ponernos de acuerdo, apartamos los ojos del suelo y lo observamos a él, erguido, en medio de todos. Entonces, uno a uno nos fuimos poniendo de pie, hasta que juntos enfrentamos la mirada de las serpientes, obligándolas a retirarse, no sin antes amenazarnos con volver pronto. Ese día fue el inicio de algo nuevo. Comenzamos a reunirnos por las noches:





—¡Tomemos los palos y las piedras, podemos planear una emboscada, hacerles lo que ellos nos hacen para que no se atrevan nunca más a meterse con nosotros!—decían algunos.

—Sí, ¡no podemos vivir siempre con miedo!—agregaban otros.

Pero el mono de pecho blanco lo tenía claro:

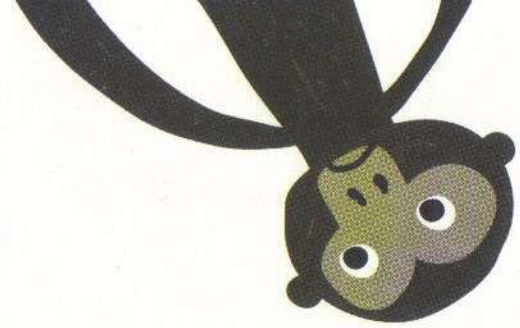
—No podemos armarnos. **Si lo hacemos, generaremos más violencia y ellos buscarán cómo atacarnos cada vez más fuerte.** Llegará el momento en que no habrá piedras ni palos suficientes para defendernos.

—¿Qué hacemos entonces?— preguntó otro mono preocupado.

—Vamos a hablar con ellas —dijo con seguridad el mono de pecho blanco.

—¿Hablar con nuestras enemigas?, ¿con las que nos han hecho daño? —protestó alguno.

—¡Sí, iremos todos! — respondió firmemente.



Aunque no todos estaban convencidos de esa idea, la valentía del mono nos inspiraba y daba fuerzas. Sus palabras nos habían permitido imaginar una nueva manera de enfrentar la situación. Estábamos tan acostumbrados a callar, que hablar no era ni siquiera una posibilidad, pero estando unidos parecía posible hacerlo.

Citamos a las serpientes en el mismo claro donde había tenido lugar la última reunión. Nos paramos todos firmes frente a ellas, con nuestras colas entrelazadas y mirándolas a los ojos les dijimos:

—¡Ni con ustedes ni con nadie!



—Ustedes y nosotros comemos los mismos frutos, tomamos de la misma agua, nos calienta el mismo sol. Ayer nos mojó la misma lluvia. **Ustedes como nosotros tienen crías a las que cuidan y un grupo al que sienten pertenecer.**

—afirmó el mono de pecho blanco, mencionando similitudes con las serpientes que jamás se nos habían ocurrido.

Pocos días después, hicimos lo mismo con las águilas. A ellas también les sorprendió escucharnos y, al igual que con las **serpientes verrugosas, resultó que teníamos más cosas en común que diferencias.**

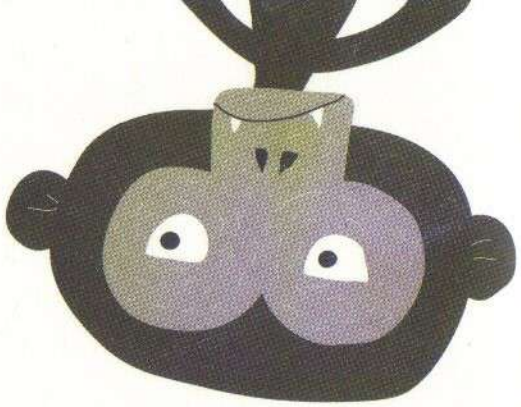
Hablar una sola vez puede no solucionarlo todo, pero es un primer paso. Después de aquellas conversaciones, realizamos varias reuniones más. No era fácil, había mucha desconfianza e incredulidad de parte y parte. **No siempre es fácil hablar y entender al otro;** ese otro que desconozco y no me interesa conocer, alguien que me produce temor y desconfianza.

—**Era más fácil cuando nos obedecían** —decían **las águilas.**

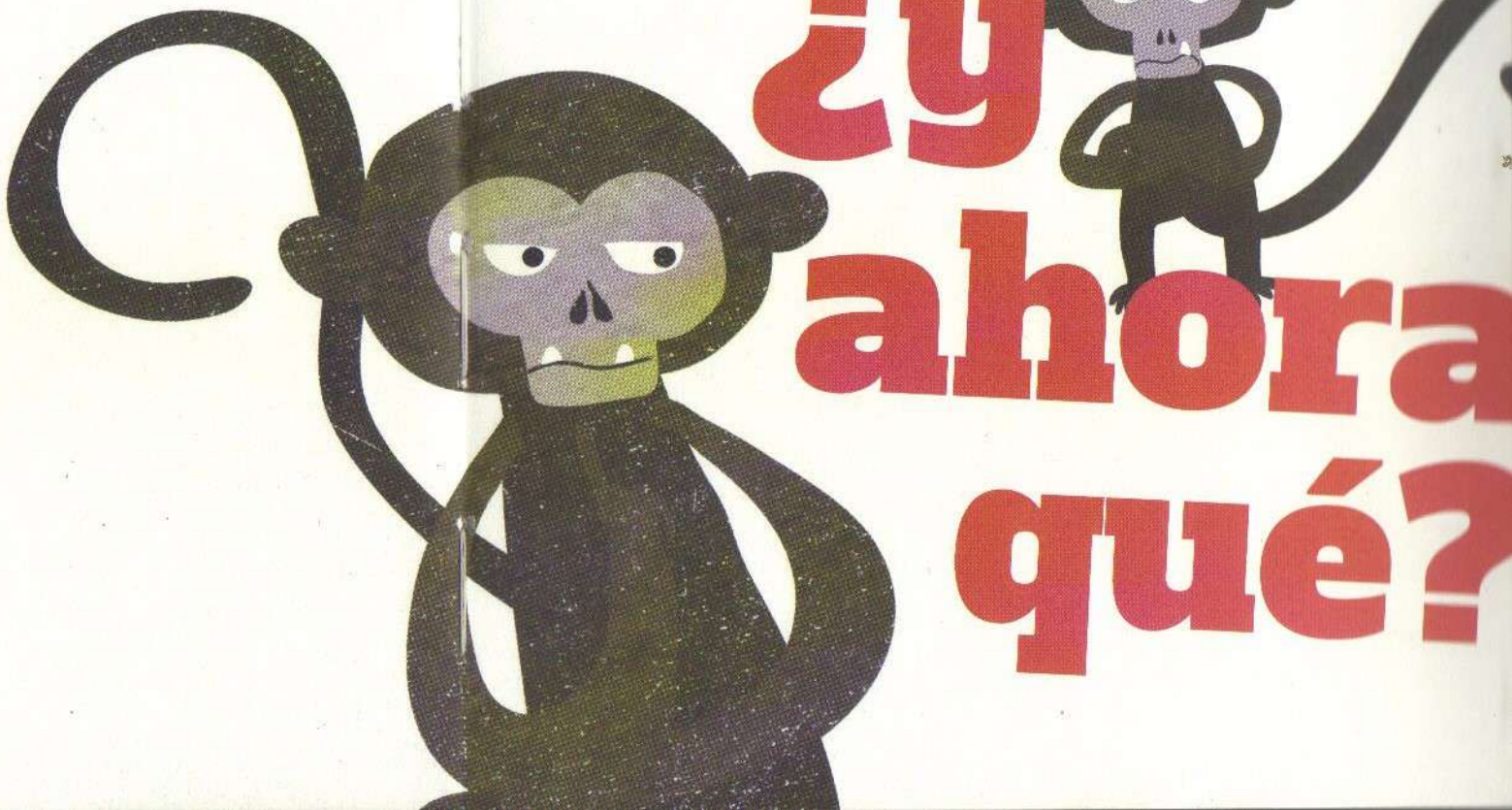
De las repetidas conversaciones empezaron a salir acuerdos. Para que nadie los pudiera olvidar, elaboramos grandes carteles que colgamos en distintas partes:

Al poco tiempo, **el mono de pecho blanco apareció muerto.** No supimos quién lo hizo ni por qué.

Los días siguientes fueron de gran tristeza y desolación,







¿y ahora qué?



Fauna y flora de la región



Águila harpía
Harpia harpyja



Mono araña
Ateles hybridus



Serpiente verrugosa
Lachesis acrochorda



Guanábana
Anonáceas muricata



Platanera silvestre
Heliconia latispatha



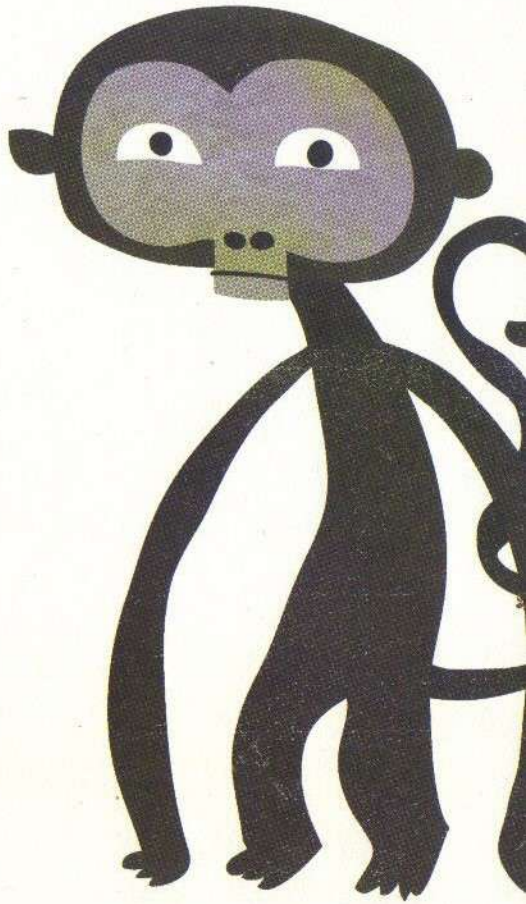
Higuera
Ficus altissima



Helecho
Tracheophyta

Una idea insólita

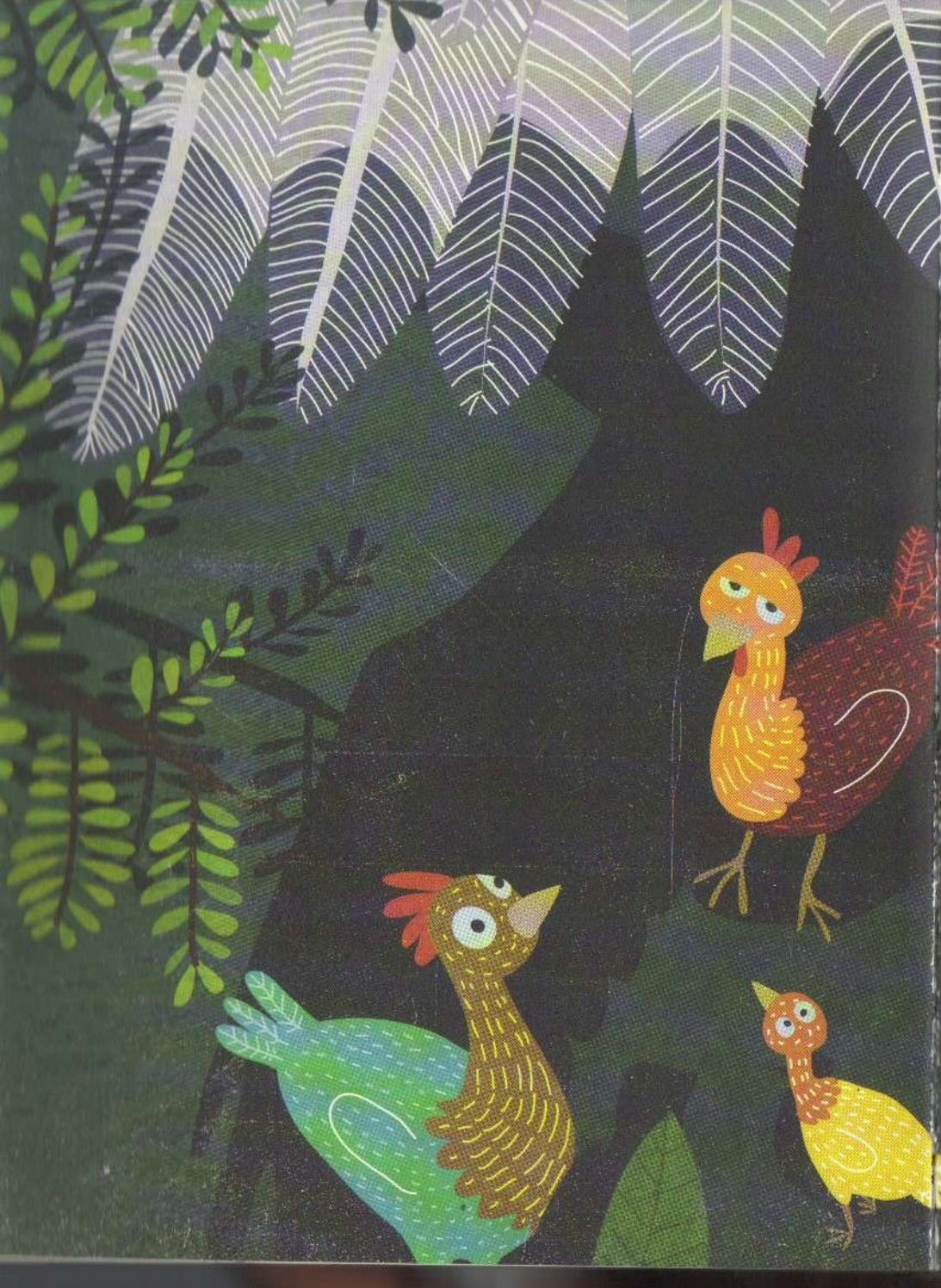
La neutralidad en tiempos de conflicto



Esta fábula está inspirada en una historia real que sucedió en:



A finales de la década de los 80, en el corregimiento de La India –Santander-, situado en las inmediaciones del río Carare, la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATTC) decide rechazar la violencia y decir a los actores armados: **"Ni con ustedes ni con ellos. ¡Nosotros solos!"**. Envueltos en medio del conflicto entre ejército, guerrilla y paramilitares y ante las constantes violaciones a los derechos humanos, este grupo de campesinos organiza una resistencia civil y logra un pacto para apartar a los actores armados y hacer respetar sus derechos. Los asesinatos de tres de sus líderes y de una periodista en 1990 ponen a prueba el acuerdo. Sin embargo, los campesinos mantienen su posición neutral y continúan con su trabajo en red. Ese mismo año, les otorgan el Premio Nobel Alternativo (Premio Right Livelihood) por promover la paz en medio del conflicto.



Una decisión valiente

La resistencia al reclutamiento forzado

Valle Encantado, Córdoba

¡ De otra manera!

La pigua vio desde la cima del árbol a una gallina con plumas de intenso color naranja aproximarse por el camino. Venía con un aire determinado, decidido. "¿Cómo se atreve a venir hasta acá?", pensó molesta la pigua. "Bueno, se trata solo de una gallina entrometida. Esto va a estar divertido, en realidad", se dijo mientras extendía sus alas para descender hasta donde estaba la gallina.

La gallina no pareció atemorizarse al ver a la pigua pararse imponente frente a ella.

–¿A qué has venido?

–preguntó la pigua amenazante.

–He venido a buscar a mis hijos y no me iré sin ellos–contestó la gallina sin inmutarse

La pigua, concentrada en la gallina altanera que osaba confrontarla, no notó que unos metros atrás venían muchas más. Bastaron unos minutos para que aparecieran cientos de gallinas valientes y decididas como la primera.

–¿Qué les pasa?–fue lo único que alcanzó a preguntar consternada la pigua, que ya no se sentía tan poderosa, rodeada por tantas miradas desafiantes–.

–¿Qué quieren?

Y entonces, en coro, las gallinas respondieron:

–Queremos a nuestros pollos de regreso y no vamos a aguantar más esta situación.

¡Basta ya!

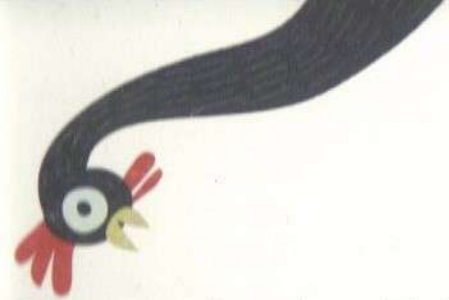
En Valle Encantado, el terreno es plano, hay un pedazo de ciénaga y crecen diversas plantas, como la enea, el ñame, el maíz, el arroz, además de una variedad de árboles frutales. Allí se instaló, hace ya un tiempo, **un grupo de gallinas y gallos cansados de los abusos que habían vivido en otros lugares.** Les había tocado irse de donde estaban y durante años, deambularon por paisajes ajenos, huyendo de los animales que los acechaban. En esta tierra comenzaron a formar una nueva vida, lejos del miedo y del maltrato. Sin dificultad, construyeron sus nidos y encontraron alimento. **Las gallinas no tardaron en poner muchos huevos, que empollaron con cariño y dedicación.**

La felicidad parecía completa cuando los huevos comenzaron a resquebrajarse y dieron nacimiento a hermosos y saludables pollitos que correteaban, por en medio de los juncos, llenando de alegría el valle con su piar y sus ocurrencias. Pero entonces **llegaron las piguas y empezaron las dificultades.**

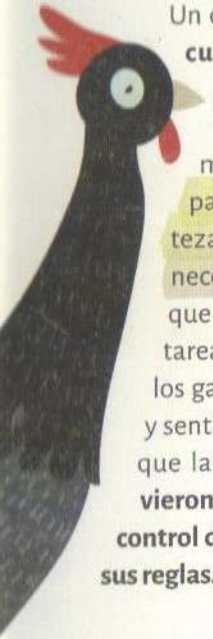




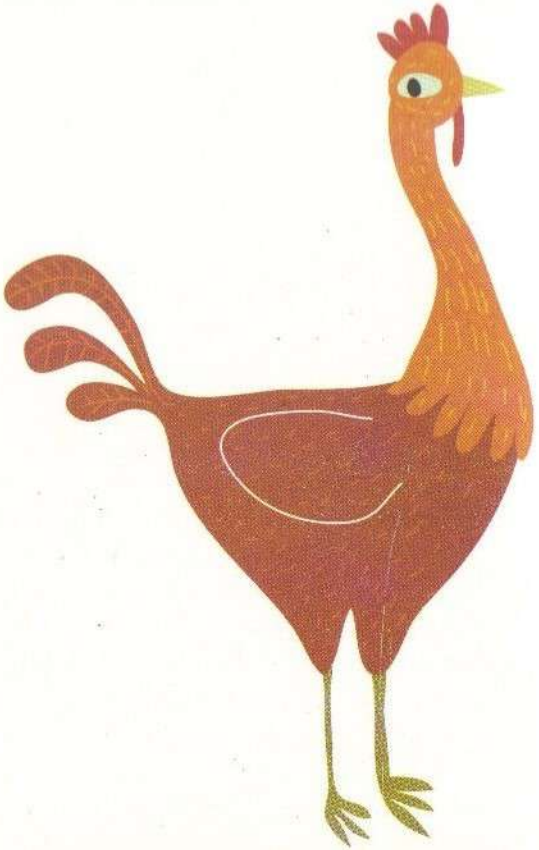




Primero se instalaron en la copa de los árboles a observar a las gallinas y los gallos hacer sus tareas cotidianas. Después empezaron los abusos, los robos de comida, las amenazas. **Las piguas estaban acostumbradas a hacerse respetar;** con sus garras y fuertes picos intimidaban a muchos animales. Esto se comprobó cuando los gallos intentaron enfrentarse a ellas y no sobrevivieron para contarlo.



Un día, **las gallinas se dieron cuenta de que se habían quedado prácticamente solas** y que, lamentablemente, no tenían tiempo ni para lamentos ni para tristezas, porque sus pollos las necesitaban. Así que tuvieron que distribuirse entre ellas las tareas que solían llevar a cabo los gallos. Al ver este panorama y sentir que ya no tenían a nadie que las confrontara, **las piguas vieron la oportunidad de tomar control del territorio e impusieron sus reglas.**



Asustadas por la creciente agresividad de las piguas, algunas gallinas pensaron una vez más en huir, con la esperanza de encontrar un poco de paz y sosiego, pero estaban cansadas de hacerlo. Además, les gustaba el lugar donde vivían. Por lo tanto, **decidieron tratar de adaptarse a la situación y encontrar la fuerza para criar a los pollitos que tanto las necesitaban.** "Es lo que hubieran querido ellos", se consolaban pensando en los gallos desaparecidos.

Entonces sucedió lo que muchas gallinas temían. Una mañana, **una pigua descendió velozmente y, sin esforzarse ni posarse en el suelo, atrapó con el pico a un pollito que caminaba detrás de su mamá en dirección al nido.** Le tomó tan solo un segundo. La madre apenas sintió un ligero ruido de aleteo a sus espaldas y cuando se volteó, el pollito ya no estaba. Desesperada, lo buscó incluso debajo de cada hoja de bijao que vio. Al día siguiente, consternadas, las demás gallinas se unieron a la búsqueda.

Las piguas aprovecharon el momento de confusión para llevarse a otros pollos. Los desaparecidos ya sumaban ocho, cifra que aumentó dramáticamente en los días siguientes.

Mientras las gallinas sumidas en la angustia decidían qué hacer, los pollos se reunieron. Uno de ellos traía noticias sobre lo sucedido:

–Los pollos que se llevaron están bien –dijo convencido–. Una pigua me explicó que si nos vamos con ellas, dejaremos de tener miedo y nos enseñarán a protegernos de verdad.

–Es cierto –intervino otro–. **Conmigo también hablaron y dijeron que nos necesitan para controlar otros territorios.** Me aseguraron que, además, no nos faltará ni comida ni nido donde dormir.





– ¿Qué hacemos?

–preguntó otro pollo un poco mayor.

–Vayámonos con ellas –contestó un pollo decidido–. No podemos terminar como nuestros padres, que lucharon y fueron vencidos. Nuestras madres no pueden protegernos, en cambio las piguas nos enseñarán a ser fuertes e independientes.

Varios pollos estuvieron de acuerdo y optaron por marcharse en plena noche, aprovechando que sus madres descansaban. A la mañana siguiente, se escuchaba un solo cacareo que revelaba un hondo y triste lamento:

–¿Dónde están?, ¿dónde están? –se preguntaban desesperadas unas a otras, con el corazón encogido por la angustia y la desolación.

Uno de los pocos pollos que prefirieron quedarse no soportó verlas tan tristes y preocupadas, entonces les contó lo sucedido.



En Valle Encantado, las lamentaciones y la impotencia continuaron por varios días. Pero una mañana, la gallina de plumas de intenso color naranja dijo por fin:

–¡No más! Esto no puede continuar así. Huir no es una solución, pero tampoco lo es quedarnos de brazos cruzados.

–¿Pero qué podemos hacer? –preguntó una gallina pequeña–. **Los gallos ya no están, las piguas se han llevado a varios de nuestros pollos y los demás se han ido por su propia voluntad.** No tenemos garras, espuelas ni picos poderosos; tampoco podemos volar, solo nos queda lamentarnos.

–¡No! –dijo con firmeza la gallina líder–. **No podemos dejarnos derrotar de esta manera.** Puede que no tengamos lo que dices, pero somos muchas y no podrán contra todas. **Quizás no podamos pelear directamente contra las piguas, pero sí podemos decirles que estamos cansadas de sus abusos y exigirles que nos devuelvan a nuestros hijos.** Los que se fueron por su propia voluntad, lo hicieron impulsados por el temor; son pequeños y no saben lo que hacen. Pero para eso estamos nosotras, para recordarles que no son piguas sino pollos, y que no está en ellos convertirse en lo que no son.



Se necesitaron unos días para convencerlas a todas. La determinación de la gallina con plumas de intenso color naranja se propagó con fuerza. Por primera vez, las gallinas se miraron unas a otras y se dieron cuenta de que eran muchas. No estaban solas y se sintieron seguras y decididas: les hablarían a las piguas y traerían a sus hijos de vuelta.

– No se lo esperan –dijo la líder–. Creen que somos débiles, pero no es verdad. Piensen en todas las luchas que hemos dado y en la fortaleza que hemos demostrado estos días. **Nuestra unión es nuestro poder; ellas pueden contra una de nosotras, pero nunca podrán contra todas unidas.** ¡Vamos a demostrarles que se equivocan, vamos a recuperar a nuestros hijos!

Y así, inspiradas por estas palabras, las gallinas decidieron ir a reclamar a sus hijos. **Cientos de ellas caminaban con determinación, organizadas, seguras, imparables.** Recorrieron sin pausa la distancia que las separaba del lugar en donde estaban instaladas las piguas, un territorio que nunca se habían atrevido a pisar. Fue entonces cuando la pigua vio a la gallina de plumas anaranjadas aproximarse y bajó decidida a acobardarla. De repente, notó que no venía sola, que eran muchas, que eran cientos de gallinas, una al lado de la otra.

–¡Basta ya!

–repitieron al unísono–. Venimos por nuestros pollos y no nos iremos sin ellos.

Durante unos instantes, la pigua no supo qué hacer. Era la jefe de esa zona y sabía que lo que decidiera sería respetado por las otras aves a su servicio. Pensó en atacarlas, en detener esta rebelión que nunca creyó posible, pero también sintió un profundo respeto por el valor y la unión de las gallinas. Bastaba verlas para saber que estaban decididas y que nada ni nadie las detendría.

–Está bien –contestó la pigua–. Se lo han ganado.

Iré con ustedes a buscarlos.



* Fauna y flora de la región



Pigua
Milvago chimachima



Gallina
Gallus gallus domesticus



Junco
Typha latifolia



Ñame
Rhodophyta



Arroz
Dioscorea trifida



Bijao
Calathealutea



Maíz
Zea mays

Una decisión valiente

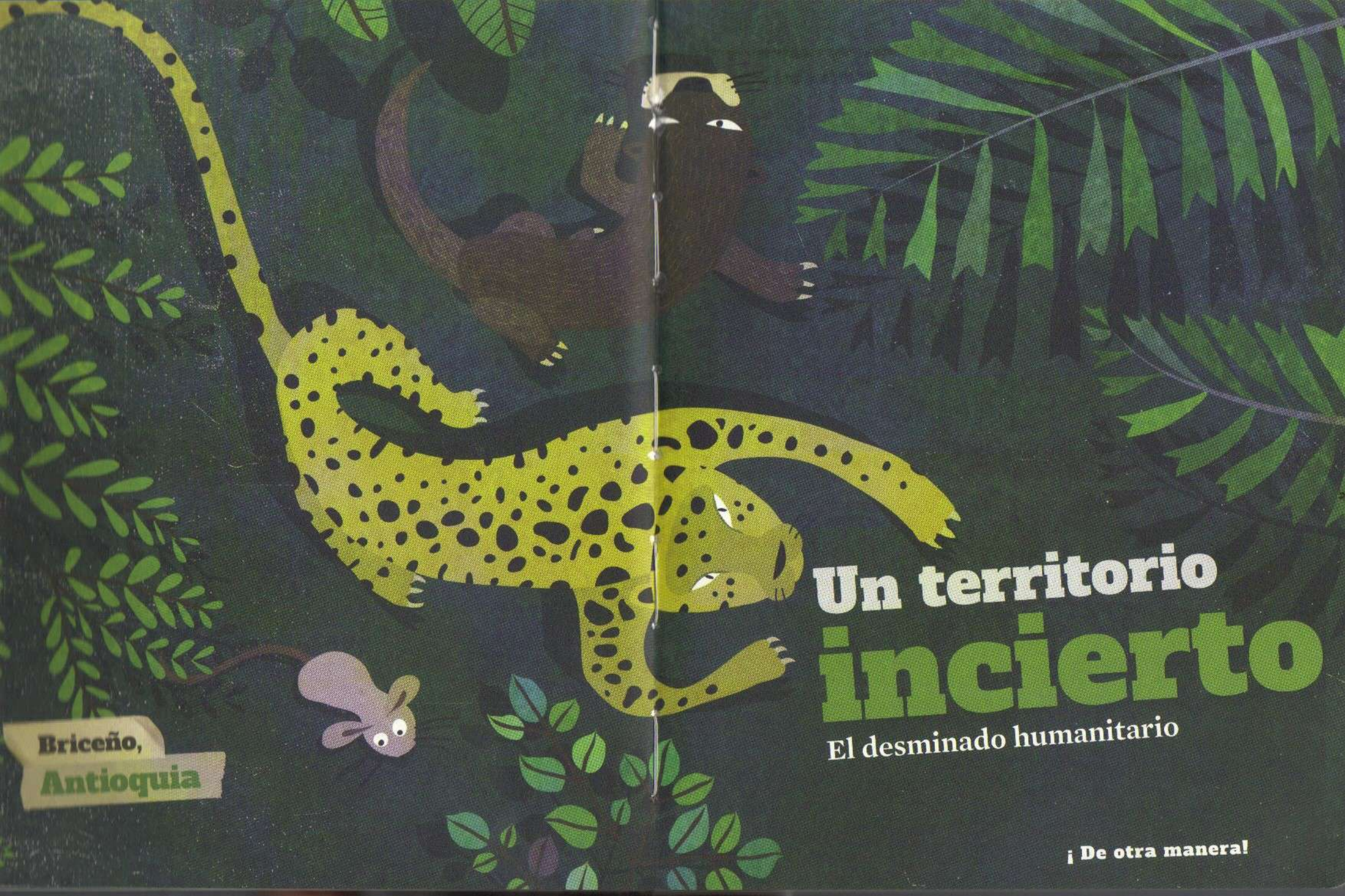
La resistencia al reclutamiento forzado



Esta fábula está inspirada en una historia real que sucedió en:



En 1998, un grupo de mujeres desplazadas, liderado por María Eugenia Zabala, se instala con sus familias en la finca "Valle Encantado", ubicada en las inmediaciones del río Sinú (Córdoba). **Reconstruir sus vidas allí no es fácil:** tienen que pagar las deudas que les corresponden por el terreno, la aridez de la tierra dificulta sus cultivos y los paramilitares merodean por la zona e imponen sus reglas. **Muchos jóvenes son reclutados a la fuerza y otros se unen a este grupo por voluntad propia,** engañados con promesas de buenos sueldos y mejores condiciones de vida. Cansadas de esta situación y con la voluntad de no dejar que el conflicto vuelva a arrebatarles sus vidas, **las mujeres deciden organizarse** e ir a exigir a alias "Don Berna", líder paramilitar de la zona, la entrega de sus hijos reclutados. Ante la unión de las mujeres, el jefe paramilitar acepta y libera a los jóvenes. Hoy en día, ellos son los nuevos padres de esta comunidad que funciona bajo el liderazgo femenino.



Un territorio incierto

El desminado humanitario

¡ De otra manera!





Hace poco tiempo, tan solo imaginar la siguiente escena era imposible, pero ahora es una realidad. **Ratones de bosque, nutrias y jaguares, después de caminar unidos y coordinados inspeccionando minuciosamente el territorio** en el que habitan, han logrado sacar de él casi todos los objetos que tanto daño y destrucción les causaron.

Antes, esta unión entre animales era impensable. Los ratones fueron los primeros en instalarse y organizarse en este lugar. Las nutrias aparecieron después, buscando imponer sus reglas y abusando de su poder. El control que pretendían ejercer sobre la zona se vio truncado por los jaguares, que llegaron decididos a detenerlas. Los ratones, que no querían estar envueltos en esas disputas, temían, de diferente manera, tanto a las nutrias como a los jaguares.



Para ninguna de estas especies fue fácil reconocer que necesitaban aliarse para sobrevivir, **pero la amenaza que apareció de repente lo cambió todo.** Es un enemigo sin sentimientos que ataca por igual a todos; un enemigo que no se cansa, no se rinde, se esconde en lugares insospechados y, sobre todo, puede aparecer en el momento más inesperado.

¿Cómo poder derrotarlo si las tres especies estaban divididas?





Briceño es un municipio de Antioquia que se caracteriza por tener mucha agua, tierra fértil y abundante vegetación, como el árbol de tulpay, conocido también como "arracacho", o el yumbé, árbol endémico de esta zona. Allí viven ahora diversos animales, entre ellos, ratones de bosque, nutrias y jaguares. A pesar de compartir un espacio con tantos recursos y que proporciona suficiente alimento para todos, **no tardaron en aparecer los problemas en la comunidad.**

Los ratones de bosque, pequeños e indefensos, fueron los primeros afectados con la llegada de las nutrias. Se sentían en desventaja frente a ellas, mucho más grandes y capaces de nadar a gran velocidad, así que empezaron a temer ir a buscar agua como lo hacían antes.

Intentaron seguir con sus actividades cotidianas, pero con el paso de los días, la incertidumbre de no saber lo que podría sucederles aumentó. A las nutrias poco les importaba que los ratones fueran los primeros habitantes de estas tierras. A veces, les exigían a la fuerza que les dieran parte de su reserva de frutos; otras, les pedían ser vigías de alguna zona y no faltaba el día en que simplemente los asustaban por diversión.

A su vez, las nutrias, que en algún momento controlaron gran parte del territorio, empezaron a sentirse amenazadas por los jaguares, decididos a detener los abusos de estas y hacerlas partir del lugar. Las nutrias sabían que ellos podían atacarlas en cualquier momento con sus afilados colmillos y sus potentes garras. **Esto las obligaba a moverse siempre con cuidado, atentas a cualquier ruido o movimiento extraño.**

Seguramente, así hubieran continuado las cosas por mucho más tiempo,

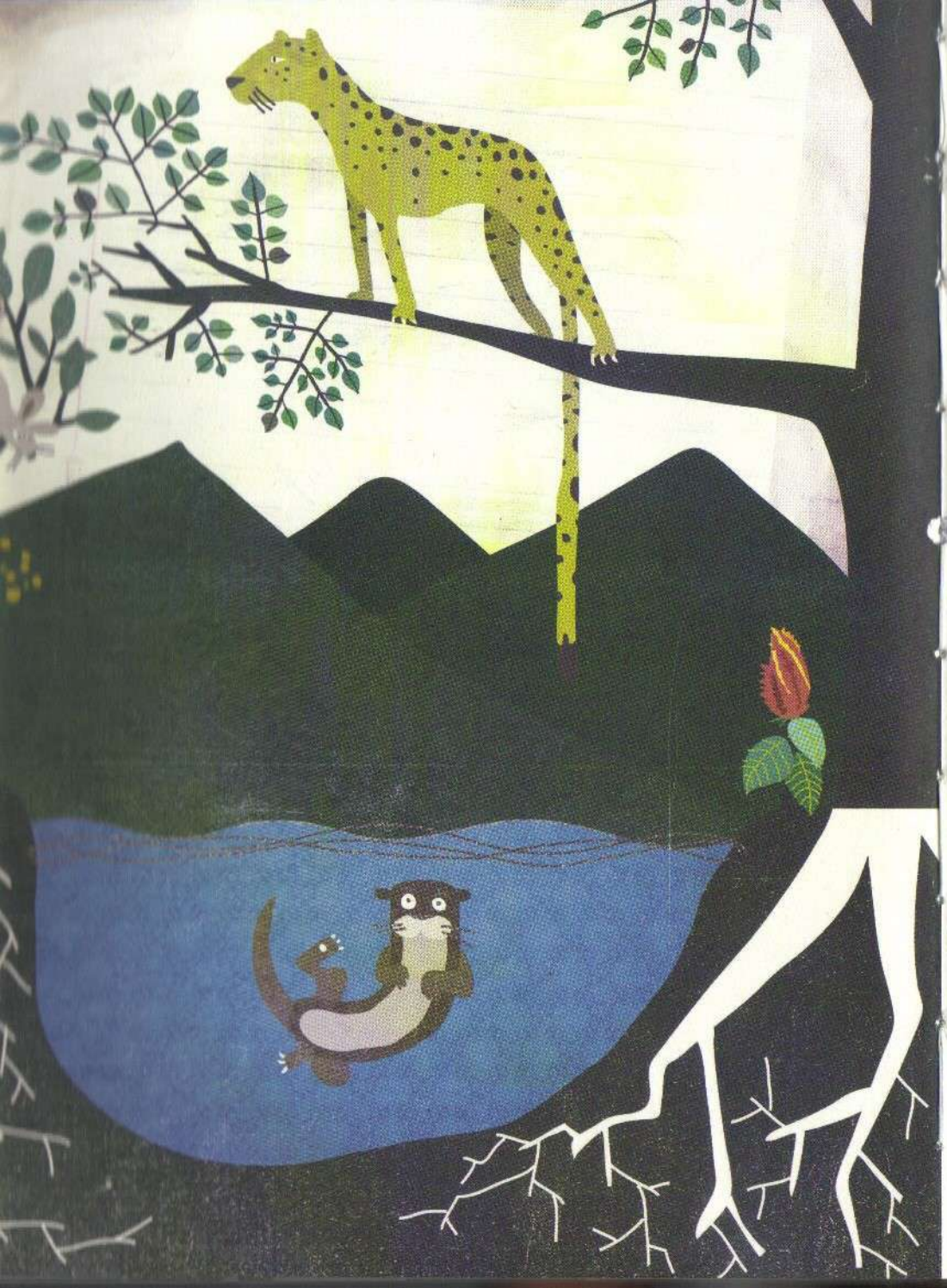
pero sucedió algo que lo cambió todo.



Una mañana, una nutria que salía del agua con sus crías apoyó su cola en un montículo de hojas, situado al lado de unos lirios del campo. **La explosión fue instantánea**, al igual que el dolor que le irradió por todo el cuerpo. Un gran pedazo de su larga cola quedó afectado. Sus crías, atontadas y asustadas, gemían con desesperación. Pocos días después sucedió un nuevo caso, esta vez lejos del agua. **El afectado fue un jaguar, a quien la inesperada explosión le destrozó una pata delantera.** Si hubiera ido un poco más rápido, quizás hubiera perdido las dos.

–¿Quién ha hecho esto? –preguntó enfurecido uno de los jaguares de la manada, e inmediatamente partieron todos decididos a castigar a las nutrias. Pero cuando llegaron, las encontraron cuidando de la madre aún malherida.

Era claro que ningún animal tenía los medios de fabricar un objeto capaz de producir lo que habían visto. Cada especie inició una investigación rigurosa. Muy rápido, unos y otros descubrieron que en algunas zonas bajo la tierra, apenas cubiertos con hojas, se escondían unos misteriosos objetos que tenían el poder de lastimar a quienes los pisaran. En realidad, no solo podían herirlos, tal como lo descubrieron con espanto los ratones, cuando cinco de ellos tuvieron la mala fortuna de pasar caminando por encima de uno de estos objetos y solo dos sobrevivieron para contar la historia.



Aunque al inicio todos estaban aterrados ante lo ocurrido, las nutrias empezaron a ver en estos objetos explosivos una oportunidad para cambiar las cosas y deshacerse de quienes las molestaban. Fue así como algunas de ellas pensaron que estos podrían servirles para protegerse de los jaguares:

–Bastará con que pisen una de estas cosas para comenzar a deshacernos de ellos. El miedo los hará partir–afirmó una de ellas.

Los ratonés no pensaron igual. Al contrario, abrumados, se dieron cuenta de que había aparecido un nuevo enemigo:

–Ahora no solo debemos cuidarnos de las nutrias, el simple hecho de caminar se ha convertido en un peligro para todos nosotros–comentó una ratona atemorizada.

Muchos ratones abandonaron las tierras y huyeron; otros se resistieron a dejar sus madrigueras, pero vivían con permanente temor de desplazarse a cualquier lugar.

Los días pasaron y no era extraño escuchar estallidos repentinos, acompañados de gritos de dolor. Los objetos aparecían en los peores lugares, ocultos entre los bajos mararayes o camuflados al lado de un pozo de agua cristalina. **Las crías tenían prohibido deambular libremente por el territorio.** Espacios en donde antes podían divertirse sin problema se habían vuelto inaccesibles. Los más pequeños debían permanecer cerca de los más grandes, transitar solo por caminos autorizados y ni siquiera esas precauciones les garantizaban estar a salvo. El ruido de un estallido estremecía a todos por igual. Las noches se empezaron a hacer largas, porque las pesadillas se volvieron recurrentes. **Ir a buscar alimentos se había convertido, para cualquiera,**

en una aventura peligrosa de la que era posible no regresar.

La muerte simultánea de unas pequeñas nutrias y un ratoncito puso punto final a esta situación. El hecho de que los más pequeños e indefensos fueran víctimas mortales hizo que todos reflexionaran.

Los ratones decidieron sobreponerse a sus temores y reunir a nutrias y jaguares para hablar:

–Las cosas no pueden seguir así, cada día hay más heridos. Nosotros somos ágiles y ligeros, **podemos empezar a identificar los lugares donde están enterrados esos objetos y, entre todos, iniciar la limpieza de la zona –propuso un ratón decidido.**

Hubo murmullos en los diferentes bandos. Las nutrias aceptaron la idea y, avergonzadas, confesaron:

–Nosotras encontramos algunos artefactos y los reubicamos con el objetivo de lastimar a algunos de ustedes. Creíamos que sería una buena idea. Ahora, cuando vemos tantas víctimas de lado y lado, no estamos tan seguras. Debemos sacarlos, pero solas no podremos hacerlo, nos tomaría demasiado tiempo.

Los ratones propusieron unir fuerzas para limpiar, de una vez por todas, el territorio de esos objetos nefastos. Los jaguares aceptaron, aunque desconfiaban de las verdaderas intenciones de las nutrias y pensaban que podrían aprovechar cualquier oportunidad para atacarlos a traición. A las nutrias tampoco les resultaba fácil fiarse de los jaguares. Sabían que no las apreciaban y, sobre todo, que no deseaban que siguieran imponiendo sus reglas: ¿quién les aseguraba que todo esto no era una trampa para deshacerse de ellas?

Por su parte, **los ratones se sentían acorralados por la situación.** Solo aspiraban a poder, algún día, caminar de nuevo con tranquilidad por su territorio. Para unos y otros, colaborar con otra especie que había deseado su muerte y aniquilación no era fácil ni sencillo de comprender o perdonar. Sin embargo, no parecía haber otra opción para dejar de vivir en un entorno cargado de peligro.

Al día siguiente se encontraron todos para hacer la primera búsqueda. Ninguno se mostraba muy feliz con la situación, pero sabían que solo **si actuaban en equipo, podrían aspirar a volver a vivir algún día en el lugar de antes,** limpio de estas trampas mortales. Para algunos resultaba más fácil dejar los temores atrás; a otros les costaba encontrarse para trabajar en equipo con quienes habían sido sus enemigos y no cesaban de hacerse una y otra vez la misma pregunta:

"¿Cómo confiar en quien alguna vez te hizo daño?"



* Fauna y flora de la región



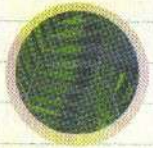
Jaguar
Panthera onca



Ratón de bosque
Handleyomys



Nutria
Lutrinae



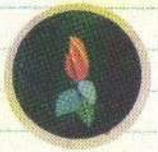
Mararay
Aiphanes leucostachys



Tulpay
Clarisia racemosa



Yumbé
Caryodaphnopsis cogolloi



Lirio del campo
Aphelandra flava

Un territorio incierto

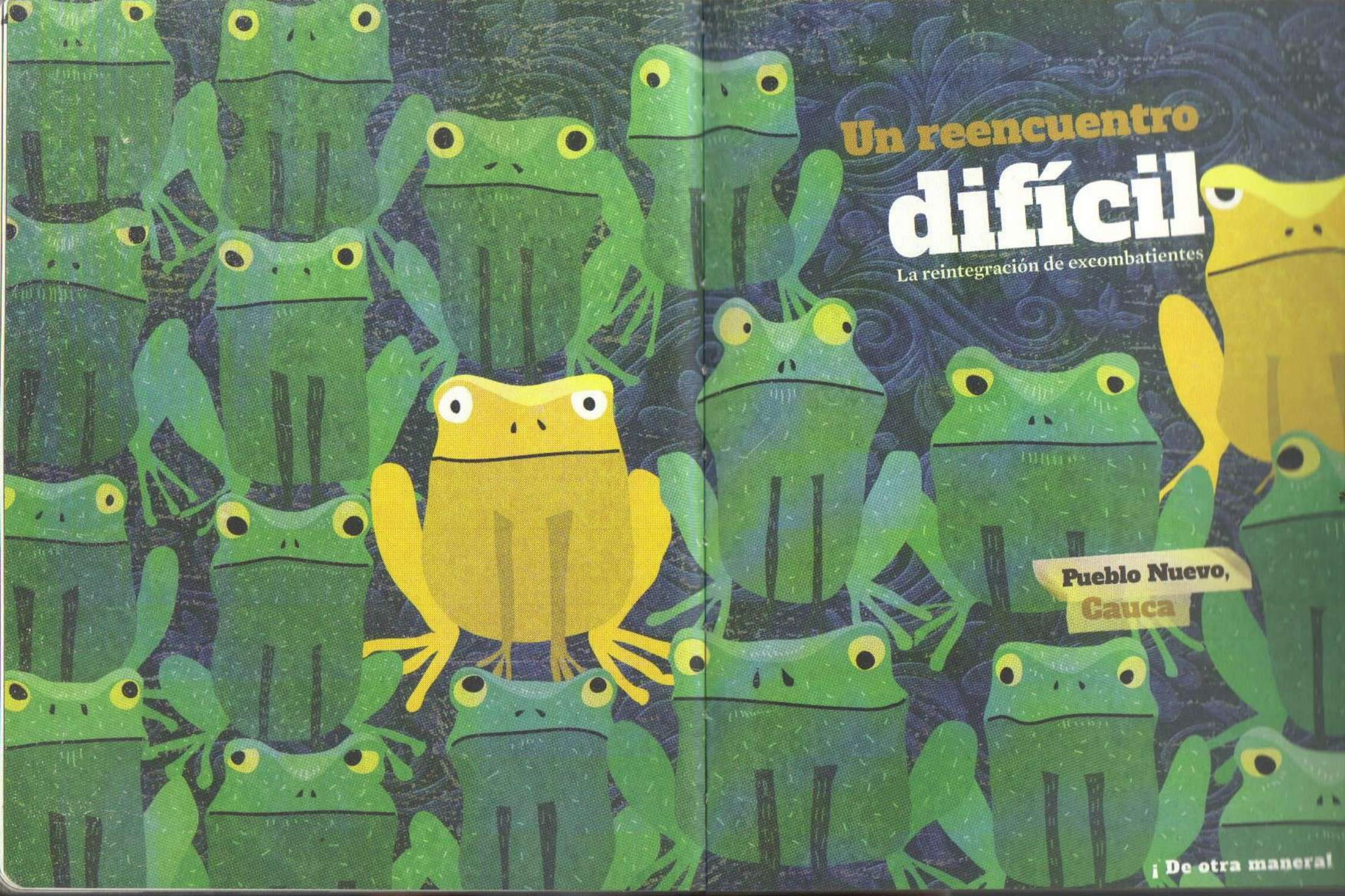
El desminado humanitario

Esta fábula está inspirada en una historia real que sucedió en:





El municipio de Briceño, Antioquia, en el que hacían presencia los frentes 18 y 36 de las Farc, fue uno de los más afectados por minas antipersonales, causando la muerte y la mutilación de civiles y combatientes. **Las minas también afectaron el cotidiano de los pobladores de la región,** que vieron restringida su libertad de transitar por el territorio y de realizar sus actividades cotidianas. En el 2015, en el marco de la negociación del acuerdo de La Habana, se llegó a un **pacto entre autoridades, población campesina y excombatientes de la guerrilla** para realizar un desminado humanitario. **En dicho proceso, campesinos, exguerrilleros y militares trabajaron de la mano,** superando miedos y reconstruyendo la confianza, poco a poco. Si bien fueron decenas las minas desactivadas, la población sigue reclamando acompañamiento por parte del Estado para culminar esta labor.


Un reencuentro
difícil
La reintegración de excombatientes
Pueblo Nuevo,
Cauca
¡De otra manera!



Se necesitaba ayuda urgente para trasladar a los renacuajos de lugar. Desde que las fuertes lluvias movieron una roca causando enérgicas corrientes, el riachuelo donde crecían era inseguro. Las ranas no sabían cómo realizar tan delicada misión sin poner en peligro la vida de los renacuajos. Las salvinias gigantes que abundaban en el agua hacían todo mucho más difícil.

—¿Y si pedimos ayuda a las ranas amarillas? —propuso una de ellas, pero de inmediato se impuso un silencio profundo en el lugar.

Hace ya varias semanas que las ranas amarillas regresaron y, sin embargo, siguen sin poder integrarse a la comunidad de la que alguna vez se fueron. Las ranas verdes no saben cómo tratarlas, cómo dirigirse a ellas ni cómo dejar de temerles. Es cierto que crecieron allí, como las otras, pero desde que volvieron parecen no reconocer nada. Miran todo con desconfianza y pasan una y mil veces por los mismos lugares, inspeccionándolos con detenimiento. Pueden durar horas escondidas en los helechos de agua. Aún inmóviles, parecen siempre estar alerta y ansiosas; cualquiera diría que están listas para atacar o defenderse en cualquier momento.

A las ranas verdes les asusta su nerviosismo, su manera de estar sin estar, de mirar siempre para atrás con preocupación y su intenso color amarillo, que indica que llevan un veneno letal en su organismo.

Pero no tenían tiempo para seguir pensando en todo lo que les preocupaba de las recién llegadas, la situación con los renacuajos era una verdadera emergencia y las necesitaban. **Así que, aunque la mayoría de ranas verdes no estuvieran convencidas de hacerlo, debían pedirles ayuda.** Las ranas amarillas tampoco supieron cómo reaccionar, sabían que no debían desaprovechar esta oportunidad, pero temían ser incapaces de hacerlo bien.

¿Cómo llegaron a esta situación?



Las ranas de esta historia viven en Pueblo Nuevo, Cauca, un lugar de clima frío en el que abunda el agua dulce y brotan libremente jacintos, lentejas y lechugas de agua ideales para posarse en las tardes soleadas. Los renacuajos crecen en riachuelos seguros de los que luego salen a tierra firme sin mayores contratiempos, para seguir explorando entre los cámbulos, esos árboles corpulentos típicos de la zona. **En este apacible lugar, las ranas construyeron una comunidad sólida, capaz de superar dificultades de manera conjunta. Sin embargo, un día todo cambió.**



Al inicio eran solo rumores. Venían animales de diferentes especies a contarles los problemas en zonas aledañas. Hablaban de muerte y destrucción, **de animales que obligaban a otros a dejar sus hogares para apropiárselos.**

Las ranas no podían creerlo. Parecían historias inventadas para asustar a los más pequeños, así que al principio las escucharon sin prestarles mucha atención. Hasta que un día, **los sapos toro les dijeron que la situación estaba cada vez más difícil y que no tardarían en verse afectadas, así que si querían sobrevivir, debían prepararse para defenderse y, de ser necesario, para atacar.**

El proceso se realizó lentamente. Al comienzo, las ranas no imaginaban **cómo podrían hacerlo, cómo protegerían a los suyos y su preciada tierra; ellas, que eran tan pequeñas e indefensas.** Pero los sapos toro tenían la respuesta y pidieron a unas cuantas que fueran con ellos. Se las llevaron lejos, allí donde ocurrían los enfrentamientos y no había tiempo para tomar el sol o disfrutar nadando en alguna corriente de agua. Al poco tiempo, las ranas se volvieron completamente amarillas.





–¿De qué puede servir tener un color tan vivo y llamativo? –se preguntaban unas a otras–. ¿La idea no era pasar desapercibidas?

Las recién llegadas explicaron que el color se debía a que ahora **poseían en su interior un veneno mortal que podrían utilizar contra cualquiera que quisiera hacerles daño.**

Los sapos toro no tardaron en regresar en busca de más ranas verdes. Las necesitaban para enfrentarse a otros animales, según ellos era necesario hacerlo si deseaban mantener la paz y la tranquilidad en su comunidad.

–¿O permitirán que lleguen a quitarles lo que es suyo y que tanto esfuerzo les ha costado construir ?–les preguntaron.

–Claro que no. ¡Vamos a defendernos!

–dijeron algunas al unísono, pero no tardaron en notar que eran muy pocas, así que comenzaron a convencer a otras de unirse y convertirse a su vez en ranas amarillas.

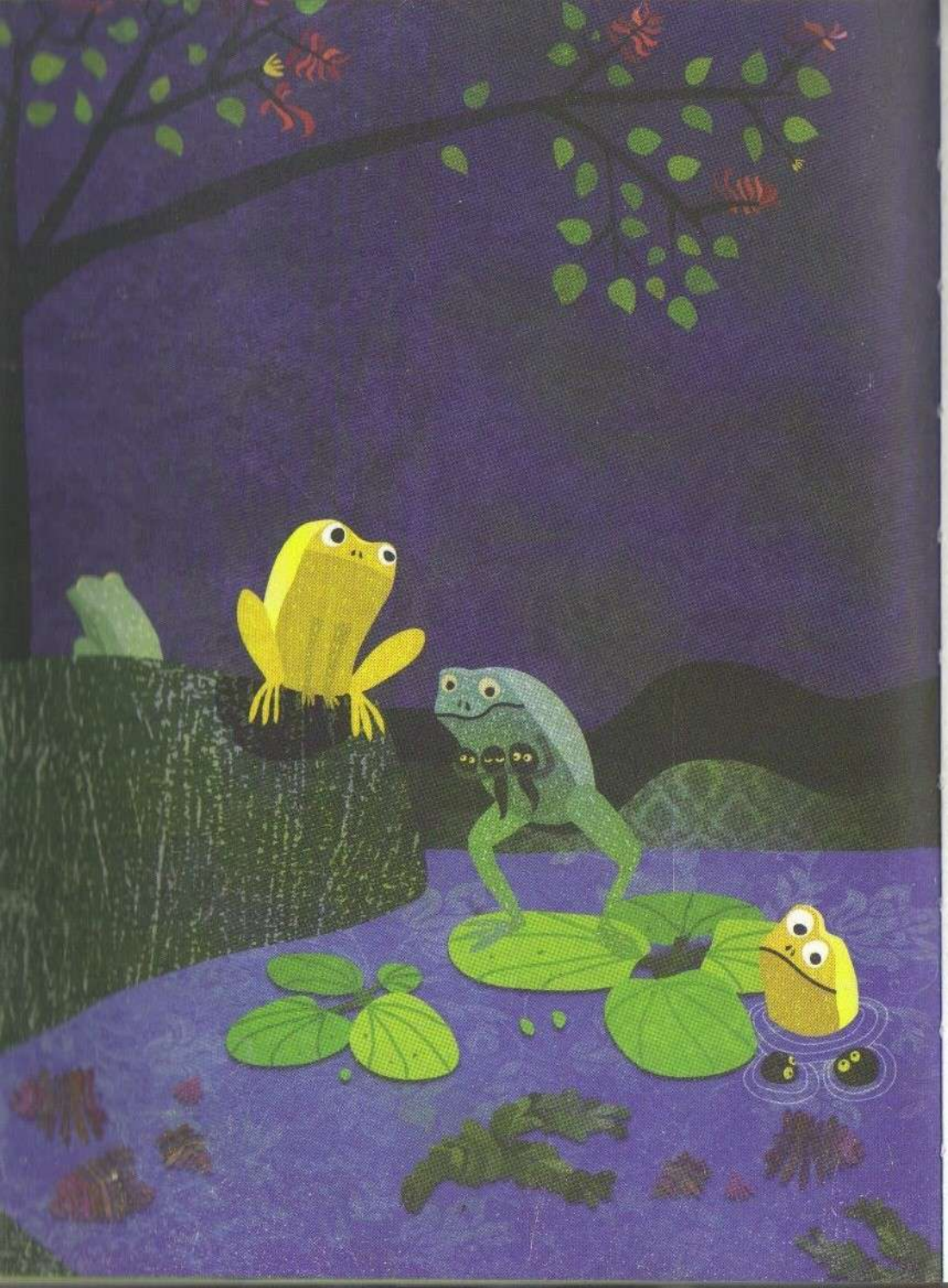
En circunstancias normales, las ranas no pueden cambiar de color, pero estos eran tiempos difíciles, **solo así se explica que estas ranas verdes e inofensivas hayan podido transformarse de un momento a otro en peligrosas ranas amarillas.**

Fueron varias las que decidieron irse, convencidas de que esa era la única opción que les quedaba si querían proteger a su comunidad.

–No lo hagan. Quédense. Ya encontraremos entre todas otra manera de cuidarnos– trató de persuadirlas una rana antes de que partieran, pero no consiguió hacerlas cambiar de opinión.

De afuera llegaban rumores de los enfrentamientos y de las muertes que estos causaban. Las ranas recibían cada noticia con tristeza y desasosiego. Con el paso del tiempo se acostumbraron a la idea de que algunas de ellas habían partido para no volver.

"Ahora viven así", pensaban con tristeza y dolor, "han escogido ese camino".



La situación no mejoró con el paso de los días. Las ranas verdes esperaban con ansiedad noticias sobre las que habían partido y guardaban la esperanza de que pudieran sobrevivir. A pesar de esto, les tomó por sorpresa verlas regresar, había pasado tanto tiempo que ya no sabían cómo tratarlas. **Las recibieron con una mezcla de alegría y temor.**

–¿Quiénes son ahora?–decían a sus espaldas, sin siquiera sospechar que ellas, las ranas amarillas, tenían preocupaciones similares.

–¿Quiénes somos ahora?, **¿cómo debemos actuar?** –se preguntaban las ranas amarillas. Decidieron partir y abandonar a los sapos toro y sus ideas, cansadas de ver que la situación que buscaban controlar no mejoraba sino, al contrario, empeoraba con el paso de los días. El problema es que habían pasado tanto tiempo en medio de la zozobra, la violencia y los enfrentamientos que ya no podían recordar cómo era vivir de otra manera. Partieron creyendo que hacían lo correcto, pero ahora las que habían logrado regresar no querían pensar más en lo que habían visto y vivido lejos de ahí. **Deseaban empezar de nuevo, pero no sabían cómo hacerlo ni cómo lograr que las otras ranas dejaran de mirarlas con tanto temor.** Sabían que en este momento, si recurrían a ellas, era debido a que representaban la única esperanza de garantizar un traslado seguro y a tiempo de los renacuajos.





Cuando les pidieron ayuda, las ranas amarillas entendieron que era una gran oportunidad. Sabían que no todas las ranas verdes estaban de acuerdo con que ellas participaran y que otras hasta se negaban rotundamente a verlas cerca de sus renacuajos. Sin embargo, había algunas que habían decidido confiar en ellas y no podían defraudarlas bajo ninguna circunstancia.

–Tenemos que esforzarnos. No podemos decepcionarlas –se decían las unas a las otras, mientras luchaban contra sus propios temores e inseguridades.

Tras un trabajo en conjunto para poner a salvo a los renacuajos, las ranas verdes discutieron entre sí:

–¿Qué haremos ahora con ellas? –preguntaron algunas, refiriéndose a las ranas amarillas que esperaban a un lado a que les dieran nuevas instrucciones.

Una pequeña rana verde pareció tener la respuesta:

–Debemos sacarles el veneno del cuerpo –dijo–.

Si piensan en algo diferente a atacar o defenderse, dejarán de ser amarillas. Ellas son como nosotras y solo cambiaron por las circunstancias. Tenemos que recordarles cómo son las cosas aquí.

Varias ranas verdes asintieron aprobando la idea, pero otras expresaron sus dudas:

–¿Y si no funciona? –preguntó una asustada–. Y peor aún, ¿si aquellos a quienes alguna vez atacaron vienen a buscarlas? Aquí nunca hemos tenido ese tipo de problemas y ahora ellas nos ponen en riesgo.

No lograron llegar a un acuerdo sobre este punto, pero **se aceptó que trabajaran en beneficio de la comunidad, realizando diversas actividades en un lugar donde pudieran tenerlas vigiladas. Era importante, eso sí, no dejar de creer en ellas y acompañar su proceso con palabras de aliento.**

–Que sepan que las esperamos y contamos con ellas –propuso entusiasmada una pequeña rana.

Con el paso de los días, una de las ranas amarillas recuperó su color original y se dirigió orgullosa hacia las ranas verdes que la recibieron jubilosas.

–¡Miren, miren, ya no tiene más veneno! ¡Funcionó! –exclamó una de las ranas y muchas otras llegaron emocionadas a rodear a la recién llegada.

Este feliz acontecimiento les devolvió la esperanza de pronto conseguir el mismo cambio en las demás.

¿Podrían algún día recuperarlas a todas?



Fauna y flora de la región



Sapo toro
Leptodactylus pentadactylus



Rana cutín
Pristimantis



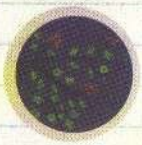
Rana dardo dorada venenosa
Phyllobates terribilis



Lentejas de agua
Lemna minor



Helecho de agua
Azolla caroliniana



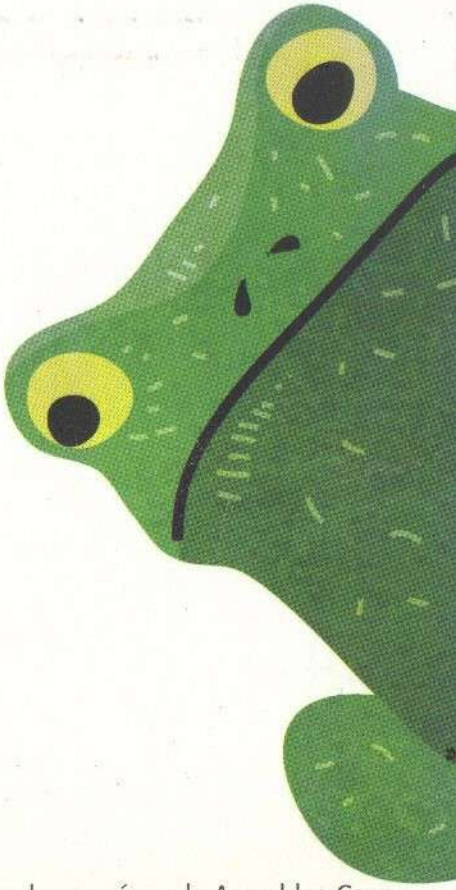
Cámbulo
Erythrina poeppigiana



Salvinia gigante
Salvinia molesta

Un reencuentro difícil

La reintegración de excombatientes



Esta fábula está inspirada en una historia real que sucedió en:



En el norte del Cauca, la lucha ancestral por el territorio lleva a algunos indígenas Nasa y Misak a tomar las armas en 1984. **Luego de la persecución** y el asesinato de sus líderes, conforman el **Movimiento Armado Quintín Lame.** Sin embargo, estos indígenas enfrentan muy pronto **el desgaste de la guerra,** al verse envueltos en disputas entre guerrillas y al ser testigos de la muerte de sus compañeros. Con la sensación de estar disputando una "guerra ajena", deciden **iniciar un proceso de paz con el Gobierno.** En 1991, llegan a un acuerdo para dejar las armas y buscar por medios democráticos defender sus ideas, obteniendo vocería en la Asamblea Constituyente. **En ese momento, se reintegran a sus comunidades y 157 excombatientes se instalan en Pueblo Nuevo,** lugar donde llevan a cabo proyectos productivos y educativos. Aunque algunos de los excombatientes fueron asesinados, el proceso fue globalmente exitoso, gracias al apoyo de las comunidades y de las autoridades indígenas que rechazaron la presencia de actores armados en su territorio.



Un regreso deseado

El retorno de una comunidad desplazada

La Unión Peneya, Caquetá

Las abejas sabían que regresar sería difícil, pero jamás imaginaron cuánto.

Muchas aún no estaban seguras de que el peligro que las había obligado a partir hubiera desaparecido del todo. **Avanzaban nerviosas,** aunque decididas a no detenerse. La vegetación había crecido, por lo que les resultaba difícil reconocer lo que antes les era familiar. Las hojas verdes del toronjil tapizaban el lugar, las flores amarillas de las varas de oro y la multiplicación de los naranjos cargados de fruta cambiaron por completo el paisaje.

De pronto, en medio de ese escenario ahora tan ajeno, lo vieron o, por lo menos, identificaron lo que quedaba de él.

No esperaban encontrar el panal en pie, **pero verlo completamente destruido les causó gran pesar.** No quedaba prácticamente nada de lo que alguna vez fue uno de los más grandes y productivos panales de la región. Mientras contemplaban las ruinas de su antiguo hogar, una abeja mayor se les acercó. Al principio no supieron quién era, habían pasado muchos años, pero apenas habló reconocieron su voz. La abrazaron emocionadas, no sabían de ella desde el momento en que se vieron obligadas a partir.

–No fui capaz de irme, preferí quedarme.

He vivido sola todo este tiempo, pero nunca perdí la esperanza de verlas regresar. Llevo esperando con paciencia este momento. **Reconstruiremos el panal y será aún mejor que antes** –dijo conmovida la abeja mayor.



Todas asintieron felices. Ese reencuentro inesperado les dio esperanza en medio de tanta incertidumbre y les permitió reafirmar la decisión que habían tomado:

–Sí –dijeron–, hemos vuelto para quedarnos. – E inmediatamente se pusieron a trabajar. **Volverían a empezar una vida donde alguna vez fueron felices.**

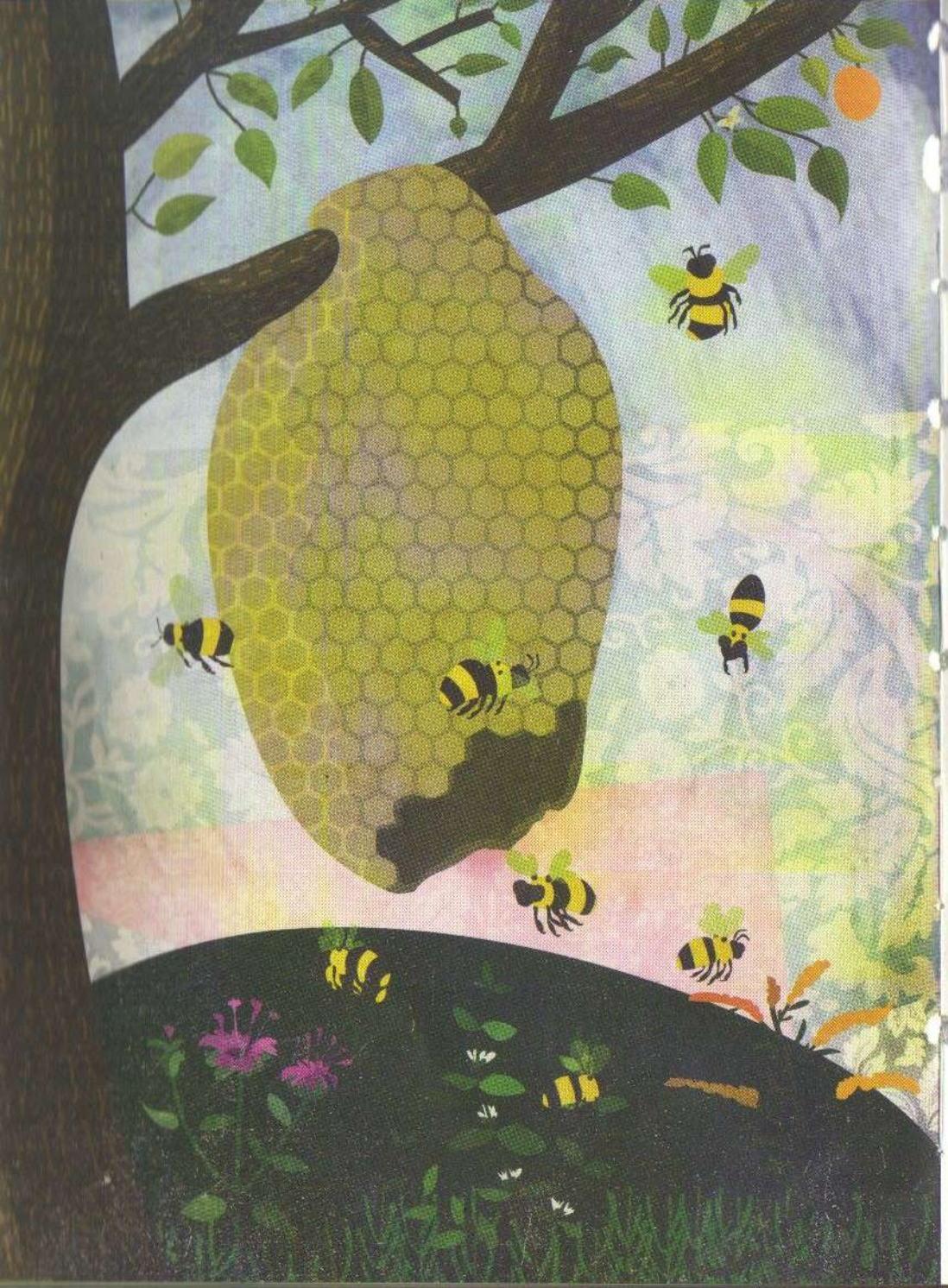
Unos años atrás, en La Unión Peneya no había quien no conociera el panal. Era grande, es cierto, pero sobre todo, era imposible ignorar a las abejas revoloteando por todas partes. Realizaban sus diferentes e importantes labores, como esparcir el polen de las tajinaste, de los bálsamos y de muchos otros vegetales, flores, frutos y plantas, además de producir miel y jalea real.

Un día, hacia el final de la tarde, **una abeja** se aventuró a ir más lejos de lo habitual y se cruzó con un grupo de **avispas que rápidamente la rodearon y le hicieron numerosas preguntas sobre el panal, su ubicación y el número de abejas que vivían en él.** También quisieron saber sobre los **mejores lugares para buscar néctar** y hasta le **exigieron que les diera parte del que había recolectado.** Asustada, regresó al panal a contar lo sucedido.



–¡Aquí nunca hemos visto avispas! ¿Qué estarán buscando? –se preguntaron unas a otras extrañadas.

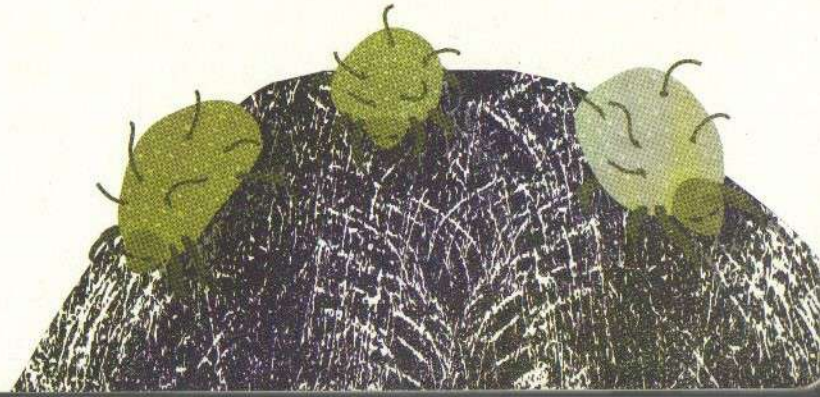
Durante los días siguientes, incidentes como este se repitieron. En general sucedía siempre lo mismo: **las avispas no dudaban en interceptar a cualquier abeja solitaria que se les cruzaba por el camino, le hacían preguntas y se llevaban parte de su recolección.** La situación se complicó aún más cuando construyeron un avispero en un campo vecino al que ellas solían ir en busca de néctar y polen. Les fue imposible regresar ahí y tuvieron que buscar su alimento en otros lugares.



Durante un tiempo las cosas se calmaron, pero la cantidad de avispas parecía aumentar día a día en la zona. Aunque **las abejas evitaban ir al campo en donde se habían instalado,** las avispas se aproximaban cada vez más al lugar en el que se encontraba el panal. Las actividades cotidianas de las **abejas** se vieron afectadas y les era difícil llevarlas a cabo. Lo que antes eran recorridos cortos se convirtieron en caminos llenos de obstáculos, que las obligaban a tomar numerosos desvíos para evitar encuentros desafortunados. **La necesidad de hacer todo en grupo sumaba otra dificultad a cualquier acción.** El miedo crecía en la comunidad de abejas; las más pequeñas temían salir del panal, bastaba con que escucharan a lo lejos el zumbido característico de las avispas para ponerse en estado de alerta total.

Fue entonces cuando a la ya difícil situación se sumó una nueva preocupación: **la aparición de ácaros al interior del panal.** Nadie supo explicar cómo ni cuándo llegaron o si alguien los depositó ahí con el fin de afectarlas. Lo cierto es que en el momento en que se percataron de su presencia, ya se habían multiplicado y tenían semidestruido un pedazo del panal.

Empezaron a presentir que, sin lugar a duda, alguien las quería fuera de ahí.







Si tomaron **la decisión de irse,** fue porque no vieron cómo solucionar lo que les sucedía, **temían por sus vidas y debían cuidar de los más pequeños.** Se alejaron con tristeza, evitando mirar atrás para no perder la fuerza. Tuvieron que transitar por lugares desconocidos y nunca las abandonó el dolor por lo que habían dejado ni la angustia ante el porvenir incierto.

Partir fue solo la primera de muchas dificultades que vivieron. Es cierto que al hacerlo se libraron de los ácaros y de las peligrosas avispas, pero construir un panal en un nuevo lugar no era sencillo. En muchos sitios fueron rechazadas por animales que no las dejaron instalarse; en otros, descubrieron que también existían situaciones tensas entre diferentes grupos de insectos. Finalmente, con inmenso dolor, decidieron separarse. Sería más fácil encontrar un lugar para vivir si se dividían en grupos más pequeños.

El tiempo pasó, y aunque lograron reiniciar una nueva vida en diferentes lugares, el recuerdo de su enjambre original, de su panal y de los campos que tan bien conocían no las abandonaba. A pesar de la distancia, **hicieron lo posible por permanecer en contacto entre ellas,** aunque eso implicara que algunas recorrieran grandes trayectos para llevar noticias de un lado a otro.





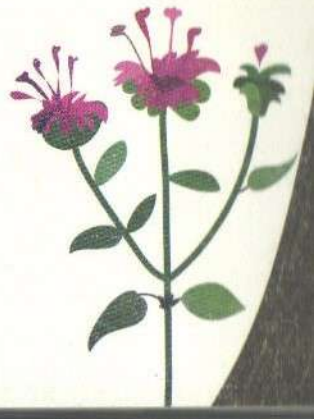




Un día, las abejas se enteraron de que **las avispas habían abandonado las zonas que antes controlaban,** noticia que las llenó de alegría y esperanza.

—¿Y si regresamos? —se preguntaban entre ellas.

Para algunas no tenía sentido hacerlo, ya tenían una nueva vida, ¿para qué intentar volver a algo que ya estaba perdido? Pero la mayoría de ellas, a pesar del tiempo transcurrido, no pensaban igual. Sentían que ese era su hogar y que si existía una posibilidad de recuperarlo, valía la pena intentarlo. Designaron a algunas abejas para llevar el mensaje de panal en panal y coordinar el regreso. Tenían miedos y dudas, claro, pero las impulsaba la ilusión de dejarlos atrás y recuperar lo que alguna vez les fue arrebatado contra su voluntad. Con el fin de convencer a las que dudaban, una comitiva de abejas viajaría a la zona a verificar que en efecto estuviera libre de avispas y, ojalá, de ácaros también.



Las elegidas regresaron con buenas noticias: el lugar se veía libre, podían regresar. En los días siguientes se reunieron varias veces para planificar el viaje. Después de cada encuentro, las abejas se sentían más fuertes, pues **el tomar decisiones las despojaba de la sensación de impotencia que les generaba el tener que aceptar lo que les pasaba sin hacer nada.** Discutir, planear, tomar iniciativas propias que no dependieran de lo que otros quisieran fue devolviéndoles a muchas el valor que habían perdido tras todo lo ocurrido.

Las abejas dudosas se fueron dejando envolver por este ambiente de optimismo y superaron sus temores para lanzarse a emprender el viaje de regreso. Fueron precisamente la unión y la determinación que reinaban entre ellas las que les dieron fuerzas para seguir cuando empezaron las dificultades durante el trayecto. También, las que les permitieron no desfallecer cuando encontraron la zona tan cambiada y el panal en ruinas.



Iniciados los trabajos, descubrieron que, aunque los ácaros parecían haber desaparecido del todo, aún había algunos de sus huevos desperdigados por diferentes partes, así que, de inmediato, **organizaron grupos de limpieza. Nada iba a mermar el entusiasmo que tenían.**

En cuanto a **las avispas,** es cierto que ya no estaban por ahí, pero durante esos primeros días **bastaba cualquier ruido que se asemejara a un zumbido para que sintieran de nuevo miedo y angustia.** En momentos como estos, se reunían y hablaban, recordaban lo vivido y la unión que les había dado el impulso para regresar. Reconocían el temor que aún habitaba en ellas, pero no lo dejaban gobernar sus vidas. Durante todo este proceso fue fundamental la voz de **la abeja mayor,** la que se había quedado esperando verlas regresar. Ella les recordaba constantemente lo importante que era no perder la esperanza y seguir luchando para construir un futuro mejor para todas.

Les faltaba, seguro, superar muchas pruebas, pero **¿no era mejor esto que dejar que el miedo ganara la partida?**

* Fauna y flora de la región



Avispa
Vespula germanica



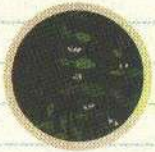
Abeja
Anthophila



Ácaros
Acari



Vara de oro
Solidago virgaurea



Toronjil
Melissa officinalis



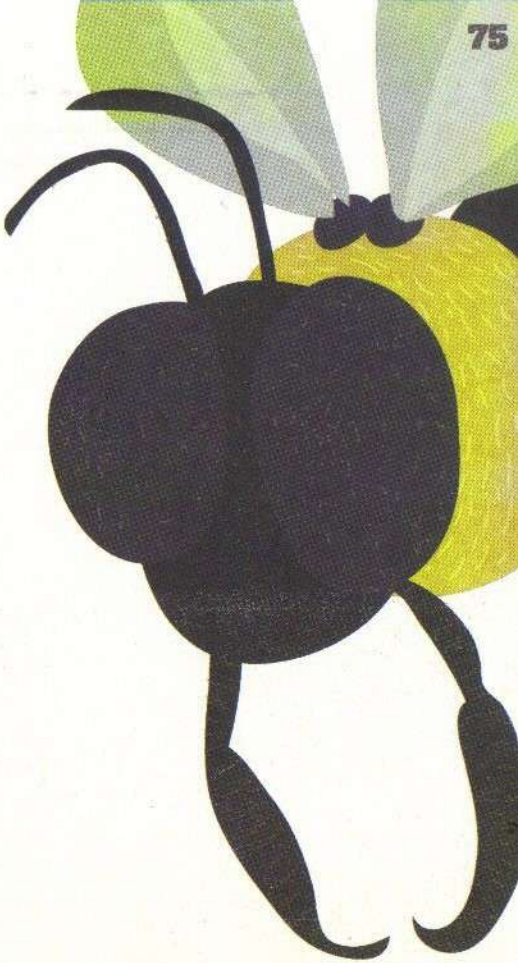
Naranjo
Citrus X sinensis



Bálsamo de abeja
Monarda fistulosa

Un regreso deseado

El retorno de una comunidad desplazada



Esta fábula está inspirada en una historia real que sucedió en:



En la zona rural del municipio de Montañita (Caquetá), los habitantes de La Unión Peneya se vieron **atrapados en medio del conflicto armado:** su territorio se había convertido en un bastión guerrillero y se había llenado de cultivos de coca. El 4 de enero de 2004, en medio de un enfrentamiento entre ejército y guerrilla, los pobladores tuvieron que abandonar sus hogares, dejando todo atrás. A pesar de las dificultades, la comunidad de **habitantes mantuvo sus lazos** a lo largo del tiempo que estuvo desplazada y en el 2007 decidió volver a La Unión Peneya. Los más de 1500 campesinos que retornaron reconstruyeron las casas y las calles que estaban destruidas y refundaron la comunidad, desarrollando una economía lícita, lejos de los actores armados.



Un diálogo improbable

Un acuerdo sobre el uso del territorio

Cañón de Las Hermosas,

Tolima

¡ De otra manera!

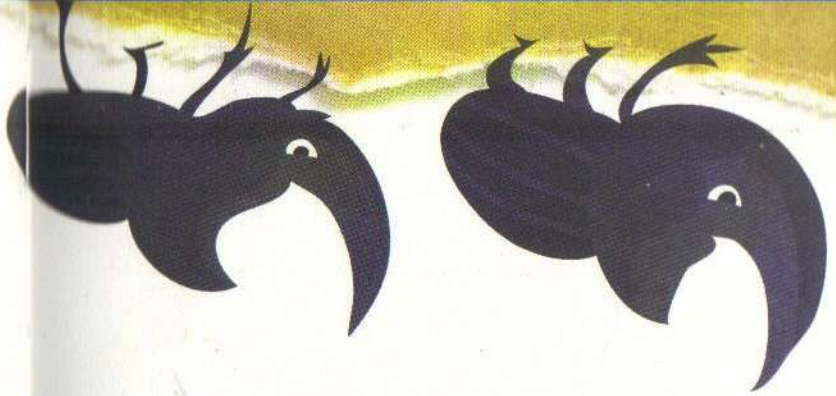
Se miraron unos a otros como no lo habían hecho antes. **Era el momento de escucharse.** No fue fácil que esto sucediera y sus miradas aún reflejaban cierta desconfianza. El encuentro se realizó al pie de una gran piedra plana, al abrigo de cualquier interrupción, ubicada en un claro del terreno y rodeada de rosas y clemátides lilas. Hasta allí llegaron las diferentes delegaciones: **las mantis erguidas y serias; los escarabajos fuertes y rudos; las hormigas organizadas y decididas.** Cada especie tenía preparados sus argumentos y esperaba el momento de su intervención, sobre todo las hormigas que deseaban que, de una buena vez los demás animales comprendieran su situación.

Las hormigas habían recorrido un largo trecho para llegar hasta esa gran piedra plana y percatarse de que no solo **podían hablar** sino que además **era importante que lo hicieran.** Hace apenas unos meses no se sentían así, tenían muchas dudas e inseguridades. Al inicio pensaron que lo mejor era organizar protestas, gritaron y se hicieron notar. Esto sirvió para llamar la atención, pero no generó cambios en su situación. Las hormigas no se dejaron descorazonar, ahora no dudaban de la importancia de su presencia en esa reunión.

–Sabemos que no podemos estar calladas más tiempo –se habían dicho tiempo atrás unas a otras.

Para las **mantis** y los **escarabajos,** la situación también era una novedad: **no estaban acostumbrados a escuchar sino a ser escuchados,** a resolver las situaciones como les parecía. Primero lidiaron con las manifestaciones de las hormigas molestos y fastidiados, pero terminaron por aceptar que sentarse a dialogar era la mejor opción,

ellos también tenían cosas para decirles.



Las hormigas fueron las primeras en instalarse en el Cañón de Las Hermosas y durante un buen tiempo **estuvieron solas haciendo las cosas a su manera.** Cuando las mantis y los escarabajos llegaron, despertaron en ellas interés y curiosidad. Ninguno de estos nuevos insectos se les parecía ni en su aspecto ni en la manera de actuar. Sin embargo, las hormigas no tardaron en sentirse apabulladas por sus actitudes: no solo tenían más fuerza, cosa que las asustaba, sino que además **hablaban y daban órdenes permanentemente.** Esto ocurría más que nada con las mantis, que creían saberlo todo sobre cualquier tema y a las que rara vez les interesaba escuchar otras opiniones.

Un día, las hormigas vieron disminuir el flujo de agua de la quebrada que circulaba cerca a su territorio. Esto era muy preocupante, porque el agua era indispensable para que las plantas, como los jarritos y las peonías de las que las hormigas se alimentaban, crecieran sin problema. También era necesaria para que pudieran construir sus hormigueros, pues resultaba una tarea imposible con una tierra endurecida y seca.



Los días pasaron y aunque llovió, el **nivel del agua no se restableció.**

No les quedó más remedio que encomendar a un grupo ir corriente arriba para investigar lo que pasaba. Cinco hormigas partieron en la madrugada con algunas provisiones y, tras avanzar un buen trecho, se encontraron con que los escarabajos estaban cavando un gran hueco en la tierra. El agua llegaba al agujero desviada por un muro construido por las mantis con ramas de diferentes tamaños.

–¿Pero qué hacen?–preguntaron aterradas las hormigas–.



¿Por qué está estancada aquí el agua?

–El progreso ha llegado gracias a la gran idea de las mantis –respondió un escarabajo que transportaba tierra sobre su lomo–. ¡Miren qué gran pozo estamos construyendo! **Ya no dependeremos de la lluvia para tener agua,** podremos venir aquí siempre que necesitemos de ella.

Es cierto que a primera vista no parecía una mala idea. Otros insectos que estaban por los alrededores también se veían contentos con la iniciativa, pero ellas sabían que para los que se encontraban en la parte más baja del valle, como era su caso, las cosas no eran tan fáciles. Las hormigas no supieron qué hacer ni qué decir. En el pasado ya habían tenido problemas con los escarabajos y las mantis, a los que poco les gustaba escuchar, pero sí dar órdenes y organizar todo a su manera.

Antes de realizar cualquier acción, las hormigas designadas prefirieron regresar cuanto antes e informar a las demás lo que había sucedido.

Lo que contaron cayó como un baldado de agua fría en la colonia. El temor y el nerviosismo sobre lo que podía depararles el futuro se propagó con rapidez. Todas opinaban sobre lo que debían hacer.

–¡Vámonos! –exclamó con fuerza una hormiga–. Busquemos un lugar para armar de nuevo un hormiguero.

Pero apenas terminó su frase, se miraron todas y se dieron cuenta de que esa no era una idea fácil de llevar a cabo. Eran muchas y solo pensar en organizar un desplazamiento tan grande era supremamente laborioso, por no decir imposible. Separarse en pequeños grupos tampoco era una posibilidad: pocas hormigas conseguirían sobrevivir. Tenían que pensar en otra salida a esta situación. Al comienzo no supieron qué hacer, pero estaban acostumbradas a trabajar unidas y supieron que solo si se mantenían así, podrían encontrar una solución.

–¡Ya sé! Tenemos que manifestar nuestro desacuerdo con lo que están haciendo

–dijo una hormiga después de reflexionar–. ¡Hagámonos escuchar y protestemos!

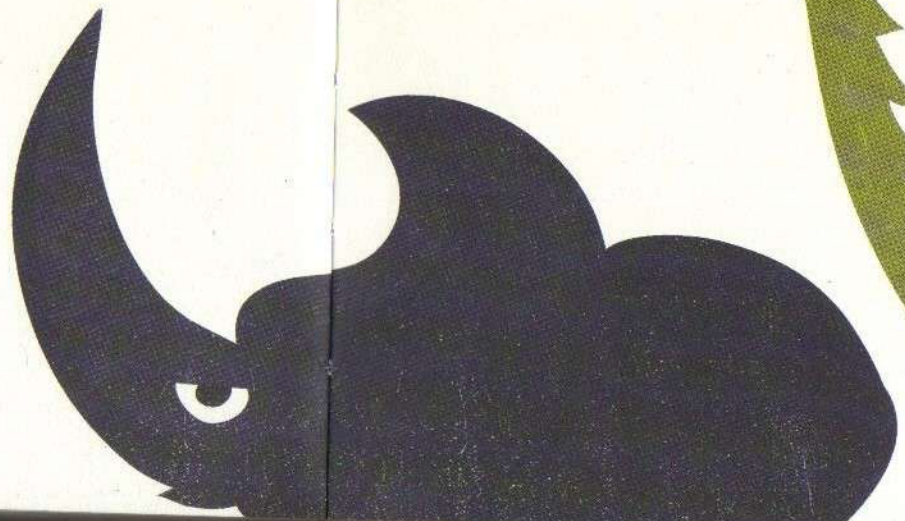
Algunas hormigas estuvieron de acuerdo y organizaron una manifestación en contra de la construcción del pozo. Al comienzo eran solo unas cuantas las que gritaban de aquí para allá, culpando a las mantis y a los escarabajos por lo que les estaba ocurriendo. Pero cada día, a medida que la situación empeoraba, se fueron sumando más y más. A las mantis no les agradó la idea. **Esas hormigas gritonas las hacían quedar mal frente a los otros animales.** Enviaron a los escarabajos a poner orden, pero de poco o nada sirvió, eran muchas y no estaban dispuestas a callarse tan fácil.

–¿Pero qué puede molestarles tanto?–se preguntaban las mantis–. Solo buscamos traer el progreso a este lugar y asegurar el agua para todos.

Sin embargo, lo cierto es que ellas también notaban que el flujo de agua no era igual al de antes y que a pesar de que el pozo solucionaba algunos problemas, otros que no previeron empezaban a ser visibles.

–Debe ser que no ha llovido lo suficiente–trataban de explicar los escarabajos, para tranquilizar a las mantis, cada vez más preocupadas.





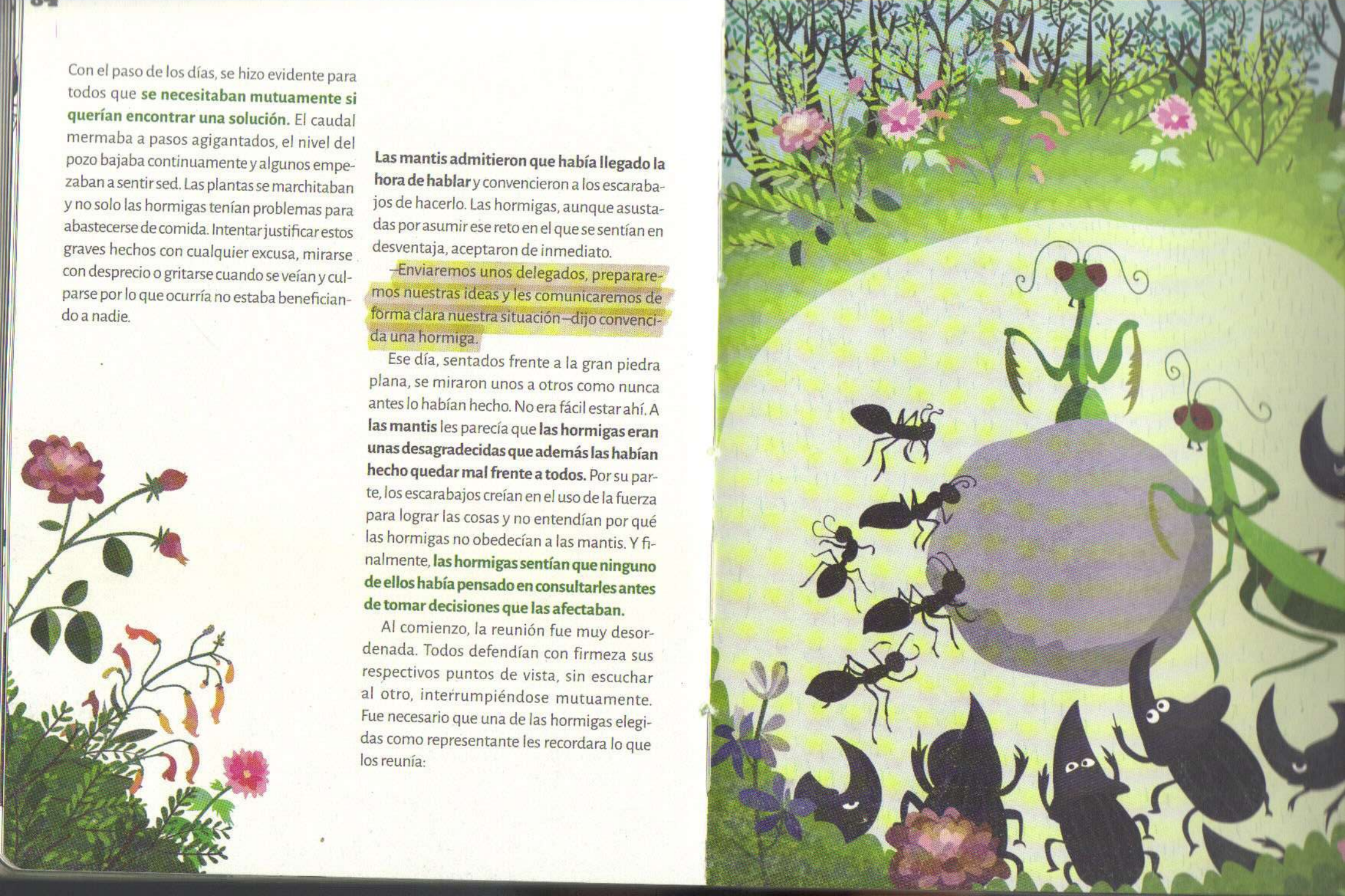
Con el paso de los días, se hizo evidente para todos que **se necesitaban mutuamente si querían encontrar una solución.** El caudal mermaba a pasos agigantados, el nivel del pozo bajaba continuamente y algunos empezaban a sentir sed. Las plantas se marchitaban y no solo las hormigas tenían problemas para abastecerse de comida. Intentar justificar estos graves hechos con cualquier excusa, mirarse con desprecio o gritarse cuando se veían y culparse por lo que ocurría no estaba beneficiando a nadie.

Las mantis admitieron que había llegado la hora de hablar y convencieron a los escarabajos de hacerlo. Las hormigas, aunque asustadas por asumir ese reto en el que se sentían en desventaja, aceptaron de inmediato.

—Enviaremos unos delegados, prepararemos nuestras ideas y les comunicaremos de forma clara nuestra situación—dijo convencida una hormiga.

Ese día, sentados frente a la gran piedra plana, se miraron unos a otros como nunca antes lo habían hecho. No era fácil estar ahí. A **las mantis** les parecía que **las hormigas eran unas desagradecidas que además las habían hecho quedar mal frente a todos.** Por su parte, los escarabajos creían en el uso de la fuerza para lograr las cosas y no entendían por qué las hormigas no obedecían a las mantis. Y finalmente, **las hormigas sentían que ninguno de ellos había pensado en consultarles antes de tomar decisiones que las afectaban.**

Al comienzo, la reunión fue muy desordenada. Todos defendían con firmeza sus respectivos puntos de vista, sin escuchar al otro, interrumpiéndose mutuamente. Fue necesario que una de las hormigas elegidas como representante les recordara lo que los reunía:



–Se nos acaba el agua y sin ella, ni ustedes ni nosotras podremos sobrevivir. La frase regresó a todos a la realidad y, sobre todo, volvió a poner en evidencia la necesidad de **buscar una solución.**

Esta fue solo la primera de muchas reuniones que tuvieron lugar durante los siguientes meses. Cada vez, sentarse a hablar resultaba más fácil para los diferentes grupos: las hormigas fueron ganando confianza en sus palabras, las mantis empezaron a escuchar y los escarabajos pudieron entender la molestia que sentían las hormigas. **Conocerse les permitió ver con claridad lo que tenían en común y atenuó las diferencias que antes parecían insalvables.** Descubrieron que en ese espacio podían hablar de otros temas que también producían roces entre ellos. Por lo tanto, decidieron que una vez superada la crisis del agua seguirían reuniéndose para hablar, porque

¿cómo podrían construir una comunidad sólida y unida si no aprendían a escucharse?



Fauna y flora de la región



Mantis
Mantis religiosa



Hormiga arriera
Atta



Escarabajo rinoceronte
Oryctes nasicornis



Rosa
Rosa



Peonía
Paeoniaceae



Jarritos
Penstemon barbatus



Clemátide
Clematis

Un diálogo improbable

Un acuerdo sobre el uso del territorio



Esta fábula está inspirada en una historia real que sucedió en:



En el Cañón de Las Hermosas (Tolima), zona de alta riqueza hídrica, los campesinos buscaron denunciar los abusos de la fuerza pública y manifestar su resistencia a la construcción de la hidroeléctrica de Isagén. Luego de **la persecusión de sus líderes,** protestas y de la creación de asociaciones de defensa del medio ambiente, se dieron cuenta de que el único camino que traería resultados sería el diálogo. Por esto, propusieron en el 2003 la fundación de una Mesa de la Transparencia en la que se reunirían a hablar todos los actores: campesinos, ejército, autoridades locales y la empresa. En los primeros encuentros se respiraba desconfianza, pero poco a poco fueron logrando llegar a algunos acuerdos, **escuchando los reclamos y manteniendo siempre el diálogo.** Hoy en día, la Mesa de la Transparencia sigue funcionando como mecanismo para discutir diferentes temas de la cotidianidad en el territorio.

El Oasis, Arauca



Una tierra reinventada

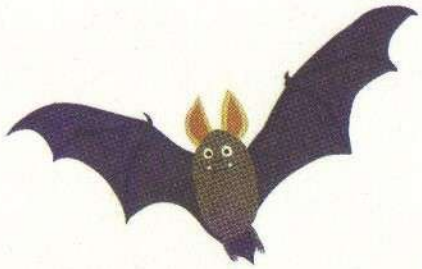
La sustitución de cultivos de uso ilícito

¡De otra manera!

El pequeño murciélago parecía tener la solución. Apurado, irrumpió en la cueva donde estaban reunidos los demás murciélagos y les mostró un jugoso fruto amarillo que había encontrado de camino a casa. Los otros lo probaron y les gustó:

–Es dulce y carnoso–comentó uno–. Podemos comerlo sin problema y seguramente también gustará a otros animales.

Al poco rato, un grupo acompañó al pequeño hasta el lugar en donde había encontrado el fruto, un valle rodeado de crotones medianos y de floreados geranios de la jungla. Allí descubrieron con alegría que había varios arbustos cargados de estos frutos amarillos, por lo que sería fácil sacar semillas e iniciar un nuevo cultivo.



–¿Creen realmente que es una buena idea? –preguntó un murciélago dubitativo–. ¿Qué pasará con todo lo que hemos conseguido?

Hubo un instante de silencio.

–Es cierto que logramos conseguir muchas cosas que no teníamos–intervino de repente un murciélago de tonos grises–: mejoramos la cueva, tenemos comodidades con las que nunca antes soñamos y, sobre todo, hemos tenido abundancia de alimentos, a diferencia de años anteriores. Pero todas esas cosas las estamos pagando caro y es evidente que **ya no soportamos más miedo ni angustia.**

Los demás asintieron aprobando sus palabras. Querían dejar atrás los tiempos de zozobra e incertidumbre. Hacía apenas unos días que habían tomado la decisión de abandonar, cuanto antes, tanto el cultivo como el intercambio de los frutos rojos que tantos problemas y dificultades les estaban ocasionando.



La primera vez que los murciélagos habitantes de El Oasis se toparon con los frutos rojos, su fuerte color les llamó la atención, así como la gran cantidad que crecía en un solo arbusto. Sin embargo, no les gustó su sabor y no se interesaron en ellos. Pero, una noche mientras hacían su recorrido habitual, un búho que merodeaba entre los guayacanes amarillos les preguntó por los frutos.

–¿Por qué te interesan? –indagó curioso uno de los murciélagos.

–Hay otros animales a los que les gusta mucho ese fruto. Si me consiguen algunos, yo sabré qué hacer con ellos. Además, **podemos intercambiarlos por alimentos para ustedes o por otras cosas que necesiten.**







A los murciélagos les pareció una buena propuesta, así que regresaron al sitio donde estaban los frutos, tomaron varios y los canjearon con el búho por alimento. Volvieron a la cueva contentos a repartirse las ganancias y, por primera vez en un buen tiempo, pudieron acostarse todos satisfechos y tranquilos.



Desde hacía unos largos meses, los mamoncillos, los mangos y los marañones no producían frutos como antes y conseguir alimento suficiente para todos significaba realizar trayectos cada vez más largos. Por lo tanto, el trato con el búho les pareció una solución parcial a sus problemas. Lo que no esperaban era que muchos otros búhos llegaran con la misma petición. Al principio, los murciélagos estaban felices , pues a mayor demanda más beneficios para ellos, así que se organizaron para recolectar, en el menor tiempo, todos los frutos rojos posibles. Pero a pesar de que trabajaban muy duro, no alcanzaban a entregar a los búhos todo lo que les pedían. Entonces, se reunieron a proponer ideas para lograr cumplir y seguir beneficiándose del intercambio. Un murciélago planteó una solución que todos aceptaron de inmediato:

–Lo mejor es que nosotros mismos sembremos las plantas. Solo así podremos garantizar una gran producción y cumplir a todo aquel que nos pida frutos.

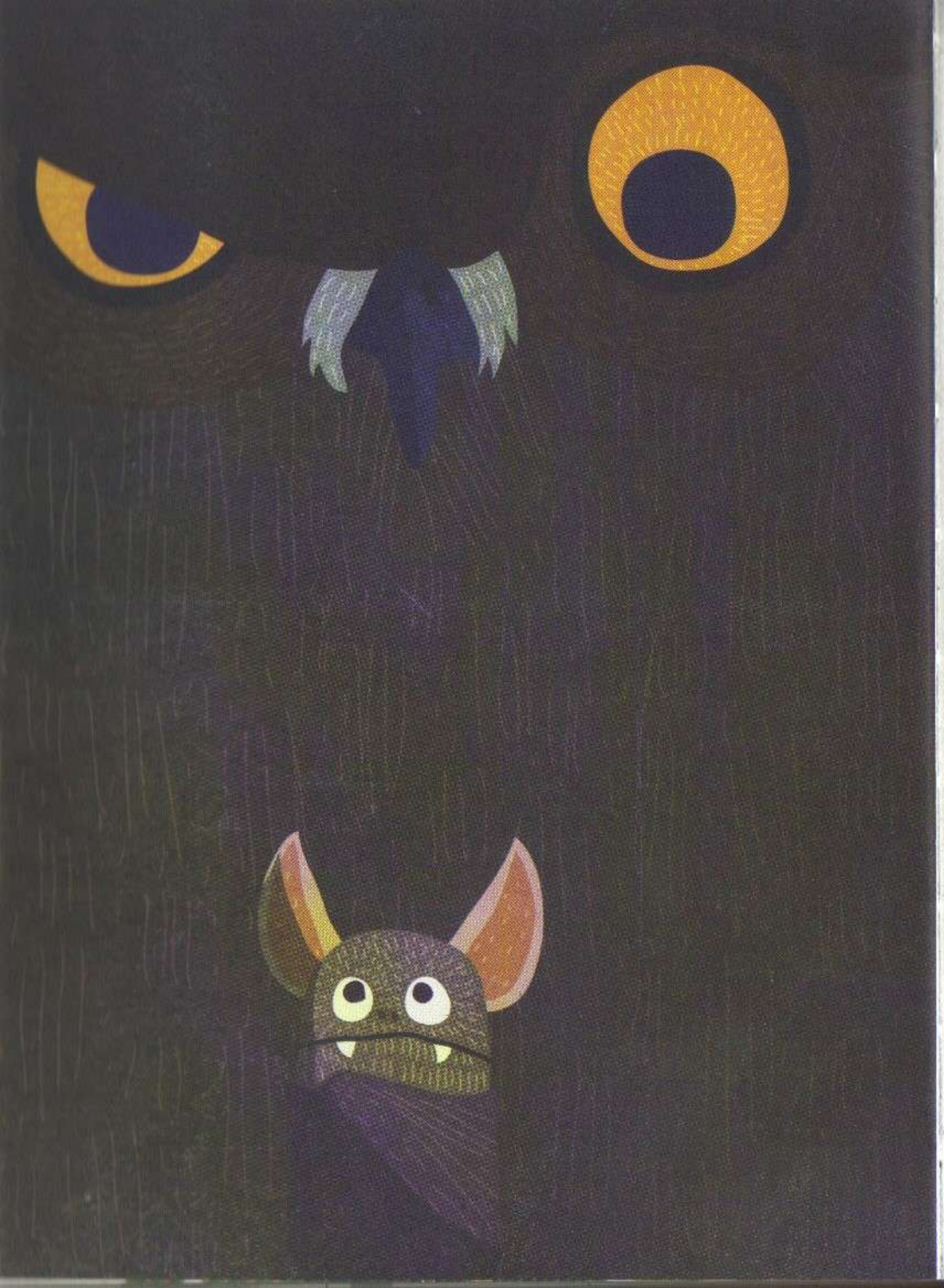
Así, se dividieron las diferentes tareas: unos se ocupaban de la siembra; otros, de cuidar las plantas y, finalmente, estaban quienes se encargaban de la recolección y distribución. La organización del grupo facilitaba las cosas y, sobre todo, les aseguraba mantener una buena producción de frutos rojos. Por las noches, los búhos se acercaban a recogerlos e intercambiarlos por lo que hubieran pedido los murciélagos.

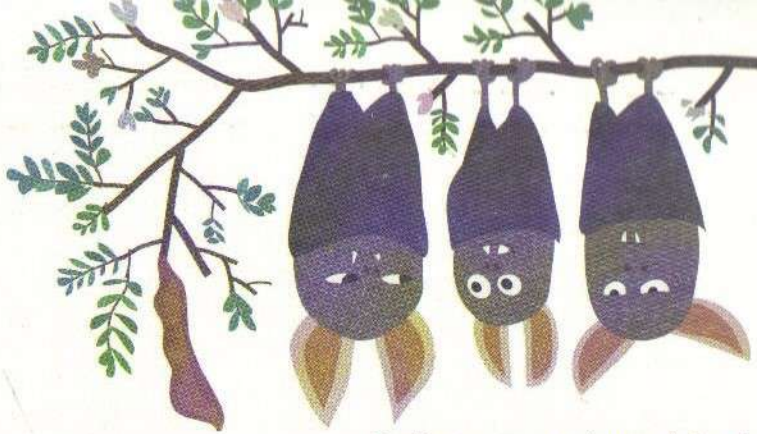
Todos estaban contentos. Gracias a esta nueva organización, los viajes extenuantes que debían realizar para buscar alimentos eran cosa del pasado. Tenían comida en abundancia y hasta organizaban festejos y celebraciones que antes no podían permitirse. Además, consiguieron adecuar mejor la cueva. Ahora tenían todo tipo de comodidades.





Nunca habían conocido tanta prosperidad.





La aparente armonía se resquebrajó cuando su producción, nuevamente, empezó a ser insuficiente. **Los búhos pedían cada vez más frutos y aunque los murciélagos hacían su mejor esfuerzo, les era imposible cumplir con sus demandas.** Entonces empezaron las amenazas. Primero, los búhos mencionaron a otros "que seguro no son vagos como ustedes y nos darán la cantidad que necesitemos", decían para asustar a los murciélagos. Después, las intimidaciones cambiaron de tono y se volvieron aún más inquietantes.

Los búhos hablaban de otros animales que esperaban los frutos y que estarían dispuestos a hacer lo que fuera con tal de conseguirlos. Ese "lo que fuera", al parecer, incluía lastimar a otros o afectar sus hogares.

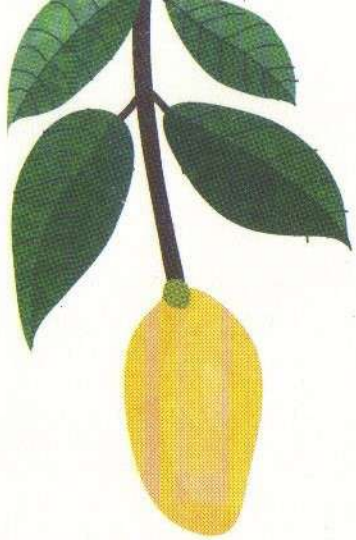
Empezaron a hacer turnos más largos para poder cumplir, temerosos de las consecuencias. Vivían agotados y asustados.

Un día encontraron algunas de sus plantas destruidas, no sabían quién o por qué lo había hecho, pero el culpable había dejado unas grandes y misteriosas huellas en la tierra. No fue posible identificar al responsable, pero entendieron que una nueva amenaza merodeaba sus cultivos.

Una reunión de emergencia fue convocada en la cueva, para discutir las medidas a tomar. Todos estaban de acuerdo en que los frutos rojos les habían traído bienestar al inicio, que habían sido una buena opción para asegurar su alimentación, pero que **los costos de seguir cultivándolos eran muy altos.**

–No podemos seguir viviendo en medio de la inseguridad y el temor. **El fruto no tiene la culpa, son los animales que lo piden , ya no sabemos ni con qué fines.** Esto, seguro, no nos va a traer nada bueno –dijo convencido un murciélago.

–Pero entonces, ¿qué haremos?, ¿por qué otra cosa podríamos sustituirlo?–preguntó una madre en medio de la reunión–. Debemos asegurar la comida para nuestras familias, y tirar a la basura tantos meses de trabajo no puede ser la única solución.



Entre todos plantearon argumentos e imaginaron posibles escenarios. Ya cuando el sol empezó a despuntar y llegaba para ellos la hora de dormir, la mayoría aceptó que la única salida a esta difícil situación era dejar de cultivar el fruto rojo y acabar todo intercambio con los búhos.

El descubrimiento de los frutos amarillos por parte del pequeño murciélago abría ante ellos una nueva posibilidad y **aunque no sabían cómo les iba a ir, preferían esa incertidumbre a continuar como estaban.** Los pocos que dudaban estar haciendo lo correcto entendieron que necesitaban plegarse al deseo de la mayoría si deseaban continuar trabajando unidos.

Finalmente, con la decisión tomada, los murciélagos se armaron de valor para notificársela a los búhos. Ellos, muy serios, **los escucharon con atención y aceptaron sus argumentos al verlos tan decididos:**

–Si es lo que quieren, allá ustedes. Eso sí, se les va a acabar la buena vida –les dijo el búho jefe.

Más tarde en la cueva, no faltaron los murciélagos que expresaron nuevamente sus dudas y el temor a la posibilidad de estar cometiendo un error. Sin embargo, la lideresa de un grupo convencido y firme con lo decidido no tardó en intervenir:

–No vamos a cambiar de idea ahora. Es normal que algunos sientan miedo e inseguridad por lo que pueda ocurrir, pero estoy convencida de que podemos hacerles frente y salir bien librados. Lo importante es mantenernos unidos. Juntos somos fuertes, eso no lo podemos poner en duda nunca.

Al escuchar estas palabras, los que no estaban seguros quedaron más convencidos y aceptaron continuar adelante con lo acordado.

Como de costumbre, se organizaron y entre todos arrancaron, una a una, las plantas de frutos rojos y las fueron reemplazando por las de frutos amarillos.

A pesar de que quedaron atrás los días de abundancia y festejos, y de que ya no gozaban de muchas comodidades, los murciélagos vivían más tranquilos al no tener sobre ellos a los búhos presionándolos con sus exigencias imposibles de cumplir.

–¡Esta tranquilidad no tiene precio!–

exclamó un día un murciélago que observaba a la comunidad trabajando en paz–. Ahora sí vivimos realmente en un oasis.

Los demás estuvieron de acuerdo. Solo quedaba esperar que el esfuerzo conjunto y el arduo trabajo fueran recompensados con una buena cosecha de frutos amarillos.

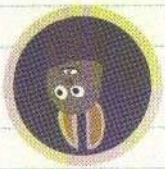


* Fauna y flora de la región



Búho

Bubo bubo



Murciélago

Sturnira lilium



Mango

Mangifera indica



Geranio de la jungla

Ixora coccinea



Tamarindo

Tamarindus indica



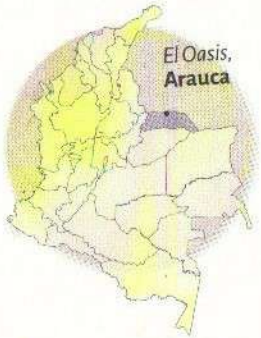
Croton

Codiaeum

Una tierra reinventada

La sustitución de cultivos de uso ilícito

Esta fábula está inspirada en una historia real que sucedió en:

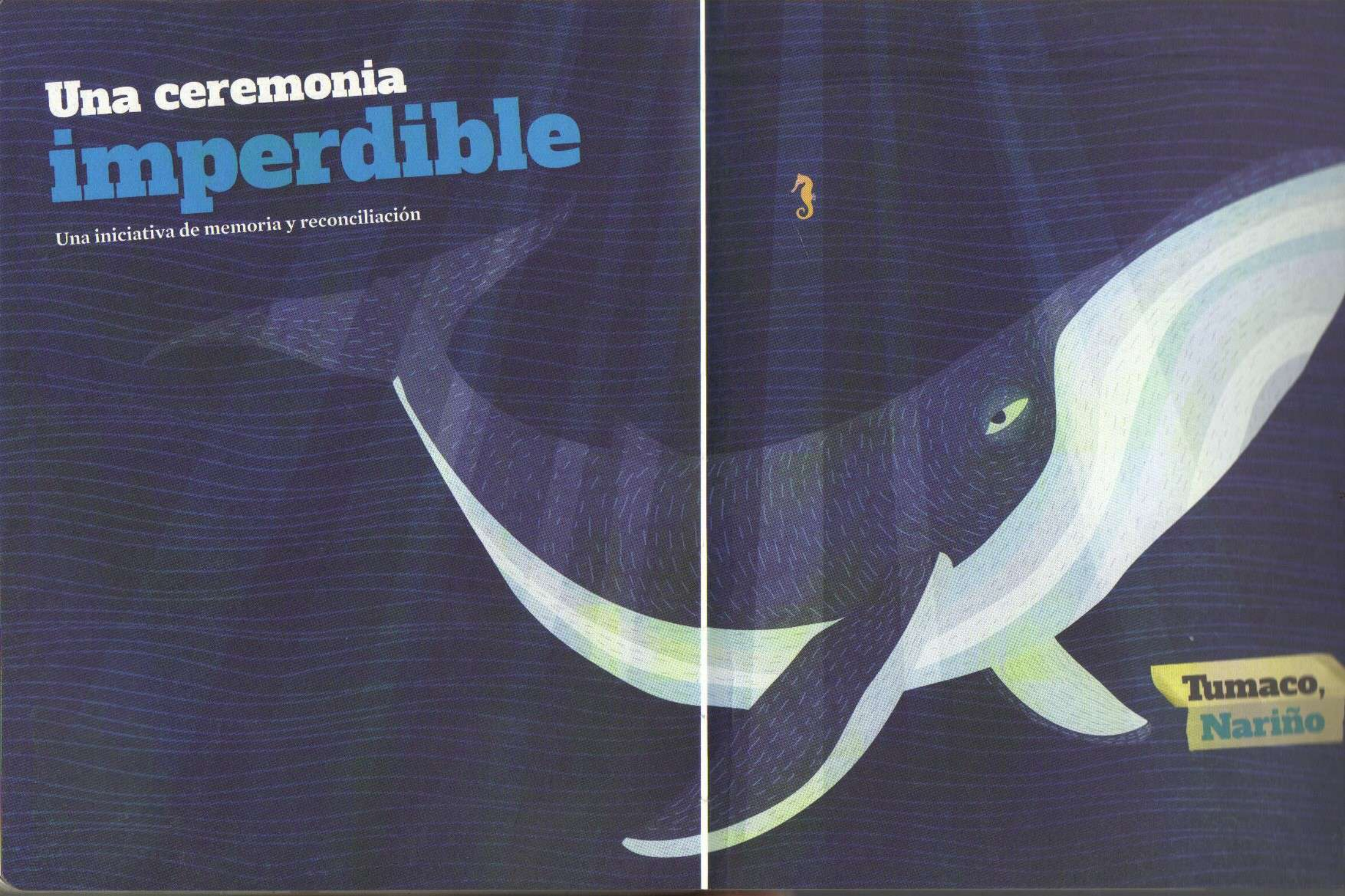


En El Oasis, un corregimiento del departamento de Arauca, **la llegada de los cultivos de coca** en los años 90 trajo con ella una bonanza sin precedentes. Sin embargo, la plata fácil vino de la mano de la intensificación del conflicto armado, que dejó a la población civil en medio del fuego cruzado de grupos que se disputaban el control del territorio. Los esfuerzos del Gobierno nacional para erradicar los cultivos de uso ilícito por medio de la fumigación aérea **obligaron a la comunidad a repensar** sus actividades económicas y a **reemplazar la coca por maíz, cacao, plátano, y a dedicarse a otras actividades agropecuarias.** Esta determinación de los pobladores fue comunicada a las guerrillas presentes en la zona, quienes respetaron su decisión. Uno de los campesinos concluye: "Antes había más plata, plata llena de odio. Ahora si me ven con un kilo de cacao, ya no me da miedo, nadie me puede decir ni hacer nada. Vivimos mejor, realmente como en un oasis".



Una ceremonia imperdible

Una iniciativa de memoria y reconciliación



Tumaco, Nariño

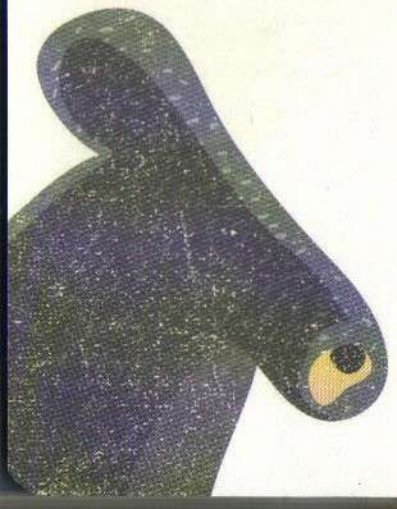


Los animales no usan calendarios ni relojes. El tiempo está regulado por fenómenos naturales que marcan los ciclos de la naturaleza y les recuerdan el inicio y el final de todo. El sol sale y se oculta; tras periodos secos llegan las lluvias; la marea sube y baja... En fin, ellos organizan sus actividades y momentos de descanso en función de estos fenómenos.

En Tumaco, por ejemplo, la visita de las ballenas jorobadas determina la organización de la comunidad de animales marinos. **Una vez al año,** estos grandes cetáceos **llegan a la costa y comparten con diferentes especies,** a quienes siempre les alegra su presencia, porque representa el cierre de una fase y el comienzo de una nueva cuando las ven partir.

En esta oportunidad, tiburones martillo, mantarrayas, camarones y caballitos de mar prepararon un recibimiento especial para las ballenas. Es una larga e importante celebración. **Algunos animales no estaban seguros de que fuera adecuado festejar después de tanto sufrimiento y con el dolor por los ausentes aún latente.** Sin embargo, el nuevo sentido de pertenencia a una comunidad, junto al entusiasmo de quienes veían en **la llegada de las ballenas la oportunidad perfecta para conmemorar y tratar de dejar atrás los momentos difíciles** convencieron y animaron a los que dudaban.

En el **pasado, era casi imposible imaginar una reunión entre estos animales tan disímiles.** Es cierto que todos han compartido siempre, el mismo espacio, las aguas del océano Pacífico que bañan las playas de Tumaco, pero no por eso se hablaban o relacionaban. Cada especie era independiente, cuidaba de los suyos y tenía poca o ninguna interacción con otros animales. Esto parecía funcionar bien y, quizás, hubieran podido seguir ignorándose y mirándose de lejos con algo de temor si no hubiera pasado lo que pasó.



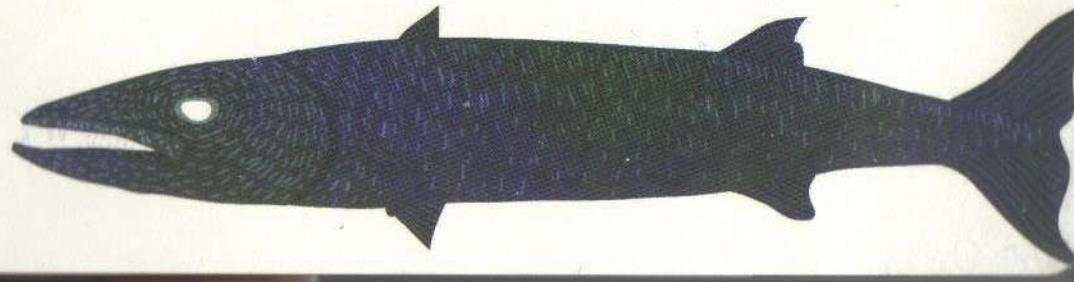


Una mañana soleada, unos caballitos de mar vieron aparecer entre las algas verdes unas barracudas malencaradas que comenzaron a merodear por la zona. Venían de lejos y ninguno de los animales que habitaba el lugar las conocía. Eran bruscas, secas, parecían molestas y sin ninguna intención de hacer amigos. Se decía que eran voraces, que lo comían todo y a todos. Era fácil deducirlo al advertir sus afilados dientes. Varios peces, de solo verlas, huyeron temiendo por sus vidas. **Sin embargo, los camarones, las mantarrayas, los caballitos de mar y los tiburones martillo decidieron quedarse y ver qué ocurría.** Ninguno tenía intenciones de abandonar el lugar donde habían construido sus hogares y vivían tan a gusto.

Pero las **barracudas hacían las cosas muy difíciles.** Aparecían de repente en cualquier parte, observaban en todo momento a los animales y no dudaban en atacar a quienes desobedecían sus órdenes.

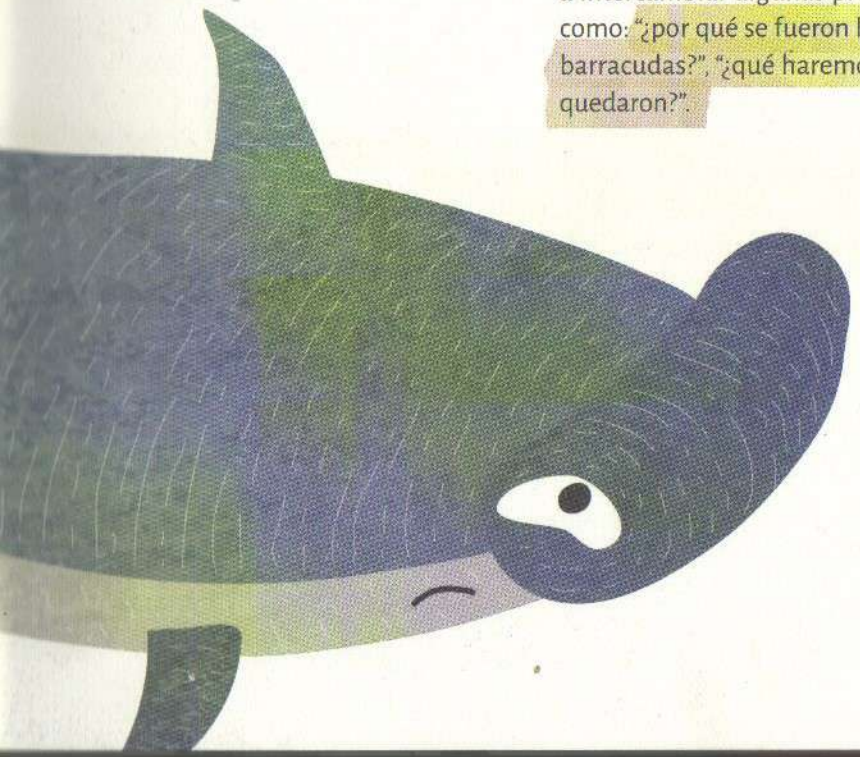
Los **tiburones martillo,** grandes y temidos por otros, en realidad **rehuían los enfrentamientos, eran tranquilos y apacibles,** por lo que se convirtieron rápidamente en presa fácil de las barracudas. Si osaban incumplir algunas de sus exigencias, que incluían retirarse de las zonas donde era más fácil conseguir comida, no interferir en su camino bajo ninguna circunstancia y darles la mitad de lo que conseguían de alimento, las barracudas los intimidaban y amenazaban.

Lo mismo ocurría a los **camarones,** los **caballitos** y las **mantarrayas,** que vivían ahora atemorizados y tristes. A los pequeños los atacaban en cualquier momento y sin piedad. Las mantarrayas, por su lado, empezaron a pasar la mayor parte del tiempo ocultas bajo la arena, que nadando en libertad como lo hacían antes. Los corales, normalmente llenos de colores y vida, también se vieron afectados y **empezaron a tornarse grises y apagados.** De igual modo, casi todas las algas rojas y los sargazos habían muerto por falta de cuidado.

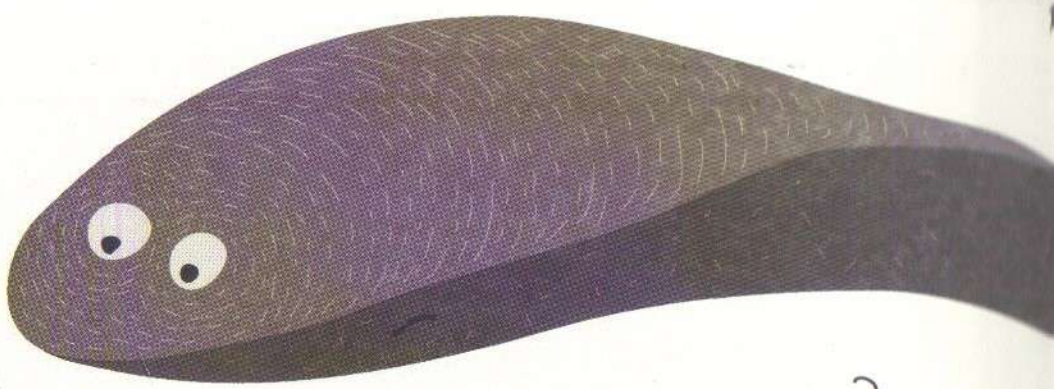


Durante un buen tiempo, los animales vivieron amargados y bajo constante tensión. Pero un día despertaron y notaron que, así como habían llegado sin avisar, casi todas las barracudas se habían marchado. Quizás lo hicieron porque se aburrieron de quedarse en un solo sitio o porque se cansaron de pelear constantemente con todos.

Nunca se supo con certeza.



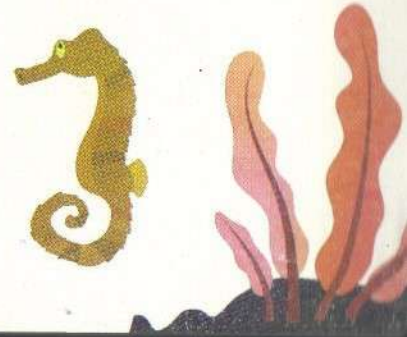
Al inicio, ni las mantarrayas, ni los tiburones martillo, ni los camarones, ni los caballitos de mar creyeron posible que la amenaza diaria hubiera disminuido. **Desconfiados y con mucha cautela, empezaron a acercarse a las zonas que antes les estaban vetadas.** Se encontraban, de cuando en cuando, a alguna barracuda solitaria, pero fueron capaces de seguir aventurándose a revisitar esos lugares. A medida que lo hacían, descubrían con espanto el terrible estado en el que se encontraba todo. Fue entonces cuando **lograron verse por primera vez,** no como antes, con recelo y distancia, sino realmente **observarse,** reconocerse y **descubrir** que tenían una historia en común. Al comienzo, el acercamiento fue tímido. Se limitaron a intercambiar algunas preguntas rápidas, como: "¿por qué se fueron la mayoría de las barracudas?", "¿qué haremos con las que se quedaron?".





Con el paso de los días, convivieron y hablaron un poco más, hasta que llegó el momento de hacerse la pregunta más difícil de todas, que consistía en saber lo que las barracudas habían hecho a cada una de las especies. Fue entonces cuando **comenzaron a surgir historias,** primero lentamente, con algo de pudor y vergüenza, porque a nadie le gusta hablar de sus heridas. Después, a medida que fueron conociéndose y generando confianza entre ellas, se multiplicaron los relatos y comenzaron a ser más detallados.

A partir de este ejercicio de narrar lo acontecido, los animales descubrieron de manera inesperada que habían padecido dolores similares y que seguían enfrentando la presencia de una amenaza potencial. Esto los unió mucho más. Miembros de las diferentes especies habían sido heridos; otros, peor aún, habían desaparecido por completo después de algún encuentro con las barracudas. Los camarones, por su parte, supieron que los caballitos de mar habían perdido a varios de los suyos y que ahora se turnaban para cuidar a los más pequeños y buscar alimento. Asimismo, todos se enteraron de que los tiburones, a pesar de su tamaño, también lo habían pasado muy mal.



En fin, unos y otros se dieron cuenta de que poco importaban las diferencias físicas entre ellos, porque en el interior eran todos iguales. Así que exhibieron sus cicatrices, lloraron a los que no estaban, lamentaron su suerte y crearon lazos. Por primera vez sintieron que los unía una amistad. Ese apoyo inesperado los llenó de fuerza y ánimos para restablecer una vida cotidiana, a pesar de no haber superado completamente el dolor.

Era evidente que habían sido duramente golpeados por los sucesos, pero **ese sentimiento de alianza era nuevo para todos.** Los camarones se ofrecieron para ayudar a los caballitos de mar a cuidar a sus crías; a su vez, los tiburones llevaron a una delegación de caballitos y camarones a lugares lejanos para conseguir algas verdes y rojas que oxigenaran de nuevo el coral. Las mantarrayas, por su parte, quedaron encargadas de limpiar y reorganizar el lugar. Se protegían unos a otros y eso ayudaba a evitar nuevos sucesos. El trabajo en equipo no tardó en dar resultados. **Los colores comenzaron a reaparecer** y las crías crecían fuertes, rodeadas de nuevos amigos y sin tanto temor.

Algunos pensaban que el paso de los días los ayudaría a olvidar lo sucedido. Creían que el tiempo, como el mar, terminaría por borrar las huellas del dolor. Sin embargo, había quienes no pensaban igual y **empezaron a reflexionar sobre la importancia de recordar.**

—Pero ¿quién quiere recordar tantas cosas malas? —preguntó molesto un caballito de mar.

—No se trata de recordar lo malo —explicó una mantarraya—. **Se trata de no olvidar lo que nos ocurrió y, sobre todo, de conservar la memoria de quienes ya no están para contar su historia.** Nosotras las mantarrayas somos especialistas en el escondite, quizás por eso sabemos que nada puede estar oculto para siempre y que al dolor es mejor verle la cara en vez de ignorarlo indefinidamente.

—¿Qué proponen entonces?

—preguntó un camarón entre la multitud.

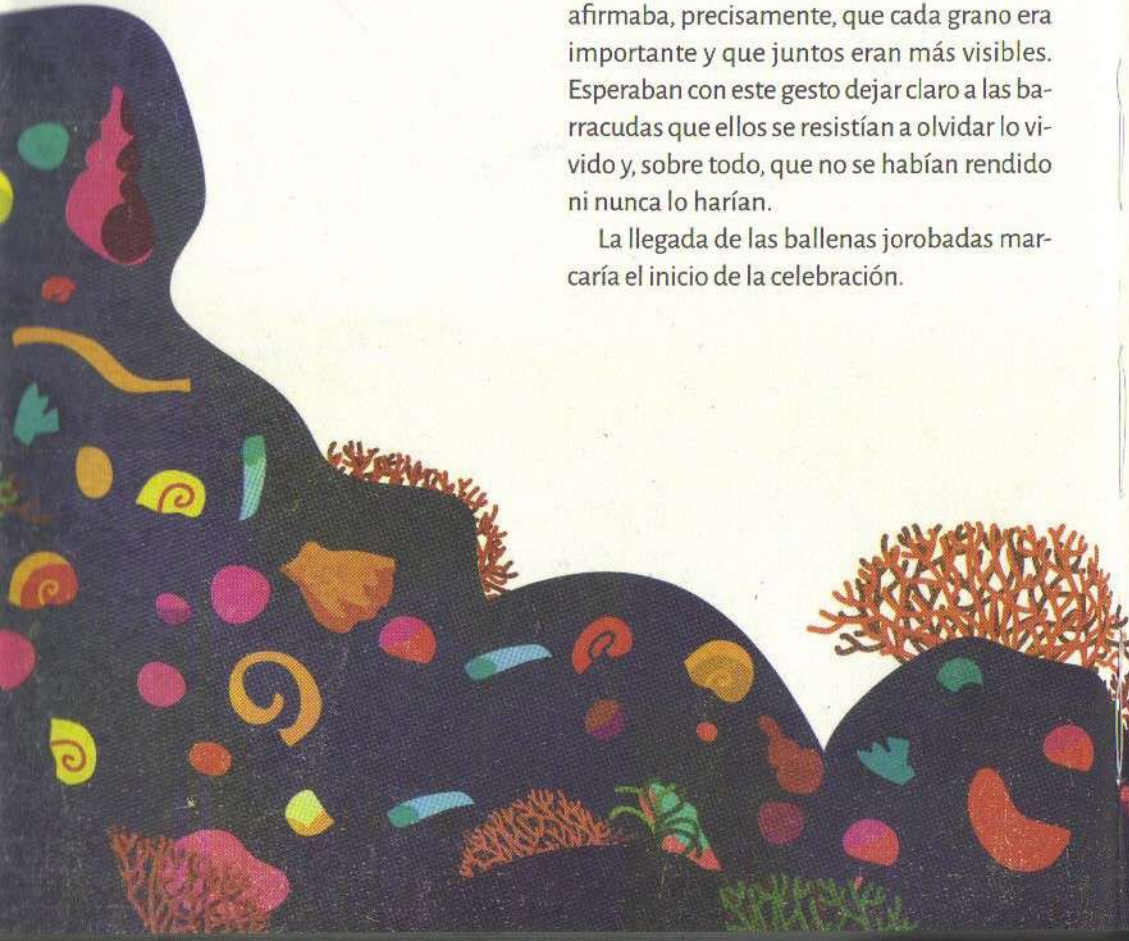


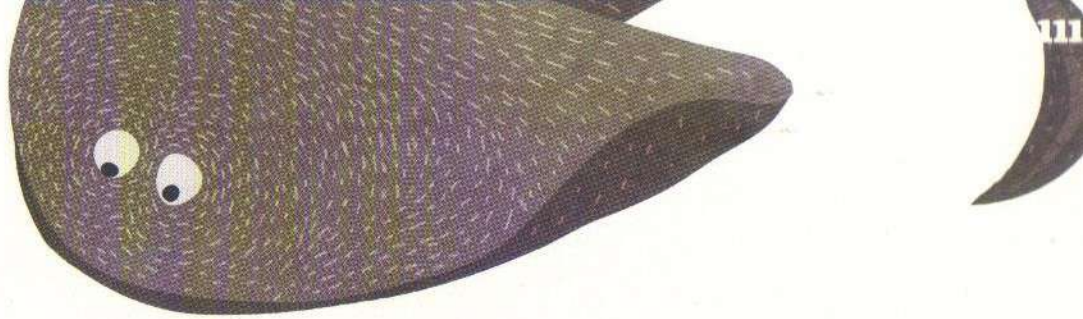
Pasaron un largo rato discutiendo lo que podrían hacer, plantearon diferentes ideas y finalmente decidieron que en un lugar del coral que había comenzado a recuperarse harían **un rincón de la memoria.**

–Cada uno podrá llevar un objeto que le recuerde lo que sufrió, pero sobre todo que evoque también la esperanza que lo mantuvo con vida en los momentos difíciles –propuso una madre tiburón.

Así fue como pequeñas conchas, plantas marinas, pedacitos de roca y muchos otros objetos fueron distribuidos de manera armónica en el rincón de la memoria. Al verlos, los diferentes animales recordaban su participación en esta historia. También, decidieron poner en un lugar central un granito de arena por cada uno de los desaparecidos, acción que afirmaba, precisamente, que cada grano era importante y que juntos eran más visibles. Esperaban con este gesto dejar claro a las barracudas que ellos se resistían a olvidar lo vivido y, sobre todo, que no se habían rendido ni nunca lo harían.

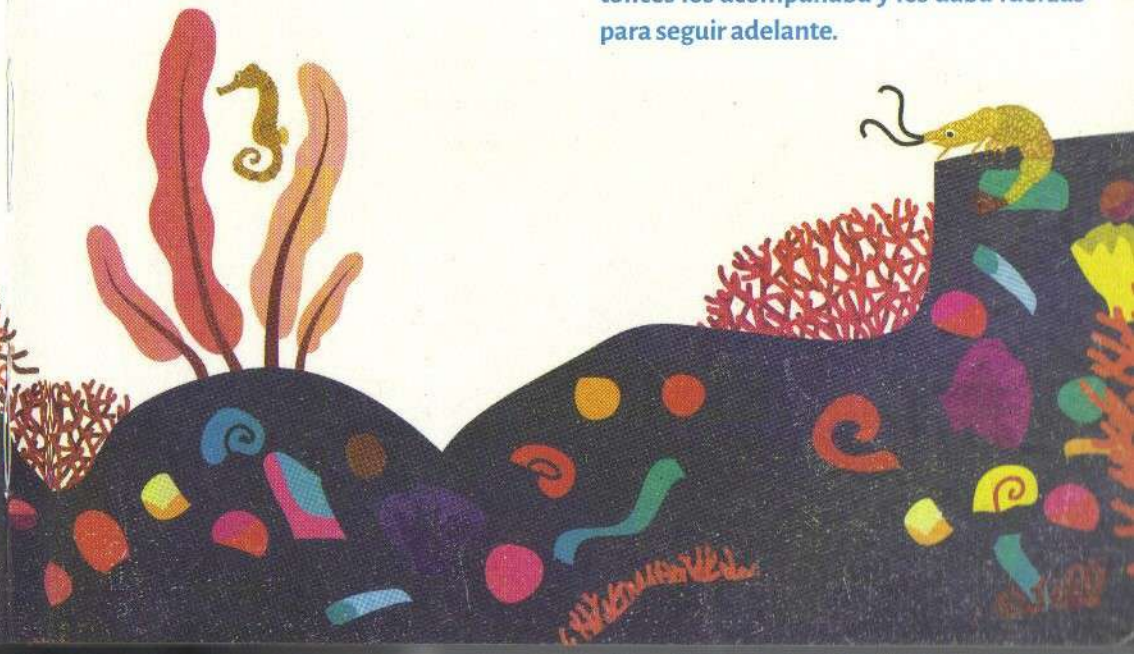
La llegada de las ballenas jorobadas marcaría el inicio de la celebración.





Esto no significaba que ahora todo fuera felicidad, pero los animales de la historia se alegraban cuando imaginaban el festejo. Los camarones habían preparado una intervención musical con diferentes objetos marinos; las mantarrayas, una demostración de nado sincronizado con figuras; los tiburones martillo habían prometido encargarse de la alimentación de ese día y los caballitos, de la decoración.

Las ballenas jorobadas, invitadas de honor, deleitarían a sus anfitriones con sus inigualables cantos, que a la vez les recordarían que un ciclo terminaba y que uno nuevo empezaba. Seguramente, ese nuevo ciclo traería con él otros desafíos para todos los miembros de la comunidad, pero esta vez los afrontarían fuertes y unidos. Además, **gracias al ejercicio de memoria, podían estar seguros de no repetir los errores del pasado y de contar con el recuerdo de los ausentes, que desde entonces los acompañaba y les daba fuerzas para seguir adelante.**



Fauna y flora de la región



Ballena jorobada
Megaptera novaeangliae



Mantarraya
Manta birostris



Barracuda
Sphyraenidae



Algas rojas
Rhodophyta



Algas verdes
Chlorophyta



Coral
Anthozoa



Sargazos
Sargassum

Una ceremonia imperdible

Una iniciativa de memoria y reconciliación

Esta fábula está inspirada en una historia real que sucedió en:



Desde el año 2000, s**e han registrado en Tumaco (Nariño) altos índices de muertes violentas.** Sus habitantes son víctimas del abandono y de la indiferencia del Estado. Tras el asesinato sistemático de sus líderes sociales y cansados del silencio impuesto por los actores armados, **decidieron manifestarse por medio de diferentes actividades de conservación de memoria.** Desde el 2003, La Diócesis de Tumaco ha impulsado la Semana por la Paz, que en parte se lleva a cabo en el Museo de la Memoria, para recordar y visibilizar acciones en defensa de los Derechos Humanos. Cada año, sus pobladores se reúnen y a través del teatro, la danza y las comparsas rompen el silencio y hacen posible que las nuevas generaciones imaginen un territorio en paz. **La Diócesis de Tumaco y su iniciativa de la Casa de la Memoria fue reconocida en 2013 por las embajadas de Alemania y Francia con el premio de Derechos Humanos "Antonio Nariño".**



¡De otra manera!

Fábulas sobre acuerdos en Colombia

PRIMERA EDICIÓN abril del 2019

© Diana Ospina, 2018
© Emmanuel Neisa, 2018
© Nicolas Chirokoff, 2019
@ ClickArte SAS 2019

Carrera 16 # 85-15
Oficina, 301 Bogotá- Colombia
Teléfono +571 6917191
Correo info@clickarte.co
www.clickarte.co

INVESTIGACIÓN
Catalina Buitrago
EDICIÓN
Lisa Neisa
REVISIÓN DE TEXTO
María Angelica Ríos
DIAGRAMACIÓN
Lina Fernández
DIRECCIÓN DE ARTE
Mateo L. Zúñiga y Lisa Neisa

.Puntoaparte
bookvertising

ISBN 978-958-58146-4-6

Impreso en Colombia por
La Imprenta Editores

Click arte
agencia de pedagogía

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidasen las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares de *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra.

Colombia 2020

EL ESPECTADOR

Estas ocho fábulas fueron creadas para el periódico El Espectador septiembre 2018 y circularon como un fasciculable durante dos me Fueron concebidas como una estrategia para acercar a jóvenes y adul a episodios recientes de la historia colombiana, en los que grup antagonistas llegaron a acuerdos en medio del conflicto. Este proye contó con la colaboración del equipo de Colombiazozo de El Espectad en alianza con la Unión Europea conformado por Elva Lucía Da (Gerente del proyecto), Laid Pérez Montaguth (Directora del proyecto Gloria Castrillón (Directora editorial del proyecto).



¿Cómo puedes hacer
las cosas de otra manera?

Este libro está inspirado en comunidades que lograron superar el conflicto a través de la creación de acuerdos y de espacios de diálogo. Las fábulas que lo componen son metáforas de historias reales protagonizadas por animales autóctonos de diferentes regiones de Colombia. Cada una de ellas expone cómo campesinos, soldados y miembros de grupos al margen de la ley lograron, en episodios muy concretos, sobrepasar sus diferencias y llegar a acuerdos para hacer su vida más llevadera .

Es un viaje a través de ocho ideas que surgieron en momentos cargados de dudas y miedos y que tumbaron muros, construyeron puentes y barajaron nuevamente la realidad.

Es una oda a la imaginación, a la resiliencia y a nuestra capacidad de moldear el mundo que nos rodea, aún en los tiempos más difíciles.

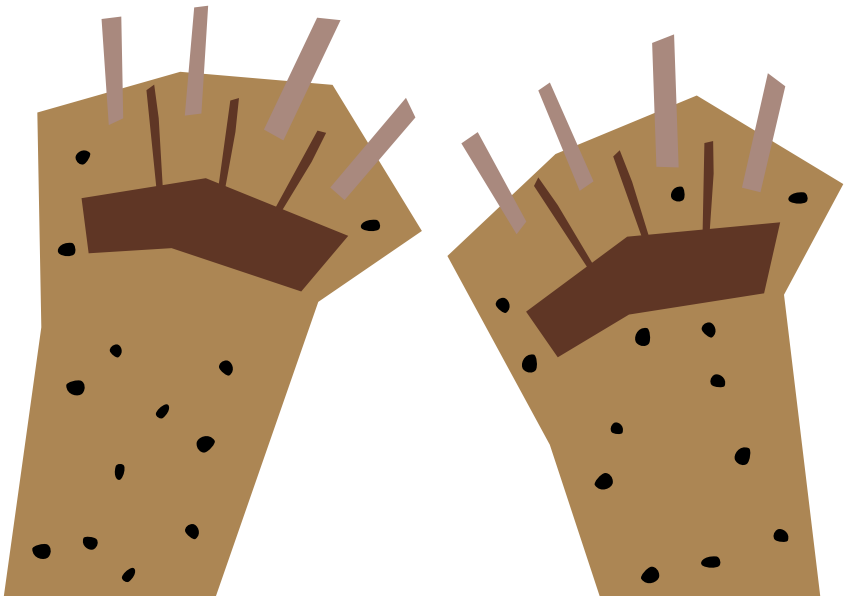
click arte
agencia de pedagogía

Colombia 2020
Contenido pub. EL ESPECTADOR

En asocio con:
UNIÓN EUROPEA

¡De otra manera!
ISBN: 978-958-58146-4-6

Las manchas de Marly





Las manchas de Marly



Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Trabajo Social
Derechos Humanos y Trabajo Social

Testimonio extraído de:
Libro: Victorias de la paz, diez historias de jóvenes que derrotaron la guerra.
Capítulo: Cuando sana el alma
Ernesto McCausland.

Búsqueda y reconstrucción de testimonio:
Laura Andrea Morera Morales
Astrid Paola Martínez Barbosa

Adaptación simbólica del testimonio:
Alisson Astrid Vargas Puerto

Producción literaria/narrativa:
Daniel Sebastián Melchor Fajardo

Corrección de estilo y edición del texto:
Julián Alberto Ríos Velázquez

Producción gráfica y diagramación:
Erney Yesid Morales Morales

Todos los derechos reservados.
Se prohíbe su reproducción parcial o total
sin autorización.



Agradecimiento

A **Marly,**
india Yanacona tan valiente
y fuerte como un puma



PROLOGO

"Cuando llega un rayo… este rayo llega simultáneamente con luz y sonido, que te anuncia la llegada de un ser, desciende éste como cóndor para sumergirse en el agua, donde se convierte en puma, el puma sale del agua a la tierra y se convierte en serpiente, esta serpiente corre tanto que se convierte en llama, y cuando se ve el resplandor de un rayo pero sin sonido que sale de la tierra, emprende el vuelo convertida en cóndor para nuevamente ascender pero esta vez con la experiencia de todas las etapas anteriores"[1].

1. UMAK KAUSAY KAPAK ÑAÑ "Por el Camino Rial para la Armonía y el Equilibrio Yanacona" PLAN DE SALVAGUARDA DEL PUEBLO YANACONA. (2014). Pagina 17.

Hace algunos años, existió una puma, muy fuerte y luchadora, su nombre era Marly y tan solo era una cachorra.



Debido a su actitud y por defenderse fieramente de los arañazos de otros cachorros, era castigada por su madre y el líder del clan.

Por muchos años vivió feliz en un hogar unido y feliz, pero un día su padre tentado por un Leopardo fue llevado al mundo de los Tapucos, un lugar bajo la tierra donde hay mucho calor.





El papá de Marly se despidió de ella para explorar este nuevo mundo, pero prometió que volvería a visitarla y a contarle historias sobre sus aventuras.

Un día su madre tuvo que ir lejos a cazar chigüiros para el almuerzo, así que Marly se quedó con su tío cuidando a sus hermanitos.



Ella no quería a su tío porque él tenía las garras muy largas y ese día había tratado de lastimarla; cuando ella quiso contarle a su madre y al líder del clan, no le creyeron y le ordenaron darse un baño frío por mentirosa.

A veces su padre volvía para llevarla a visitar el mundo de los tapucos. Cuando tenían tiempo jugaban allí, pero debían estar alerta porque si las panteras los atrapaban, no volverían a ver a su familia, así que debían ser rápidos y sigilosos al huir.



A Marly le gustaba mucho ese mundo y poco a poco se fue encariñando con la idea de vivir allí.

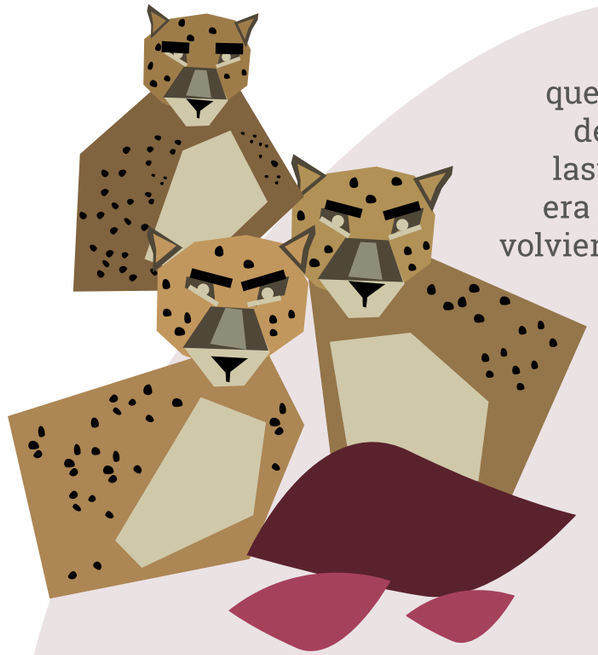
Pasaron algunos años y en una tarde fría y lluviosa, Marly de nuevo se quedó sola con su tío de garras largas en casa.



El tío trató de lastimarla, pero esta vez Marly pudo defenderse y huir. Estaba lloviendo, pero Marly decidió esperar a su mamá para contarle, de nuevo no le creyó, Marly enojada la miró y le dijo: "**Mamá, jamás me volverás a ver**"

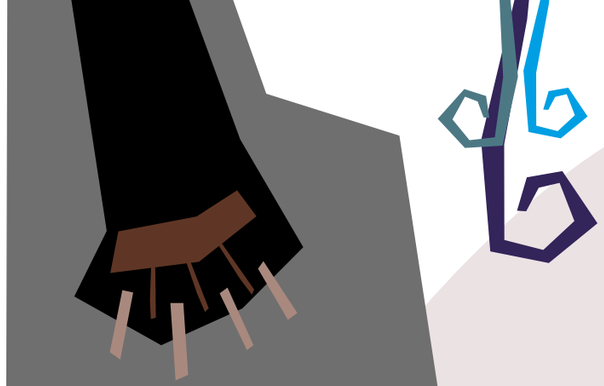


Al día siguiente, Marly se levantó antes que saliera el sol, estaba decidida a irse con su padre al mundo de los Tapucos. Cuando salió de casa todo estaba oscuro y el frío la hacía temblar, buscó con desesperación a su padre y al no encontrarlo corrió en busca de los jaguares, otro clan que habitaba ese nuevo mundo buscado por Marly.



Cuando los encontró, les dijo que quería unirseles porque estaba cansada de que su tío de garras largas quisiera lastimarla y nadie le creyera; para ellos era mejor que una cachorra cómo Marly volviera a su casa, pero luego de insistirles por mucho tiempo la aceptaron.



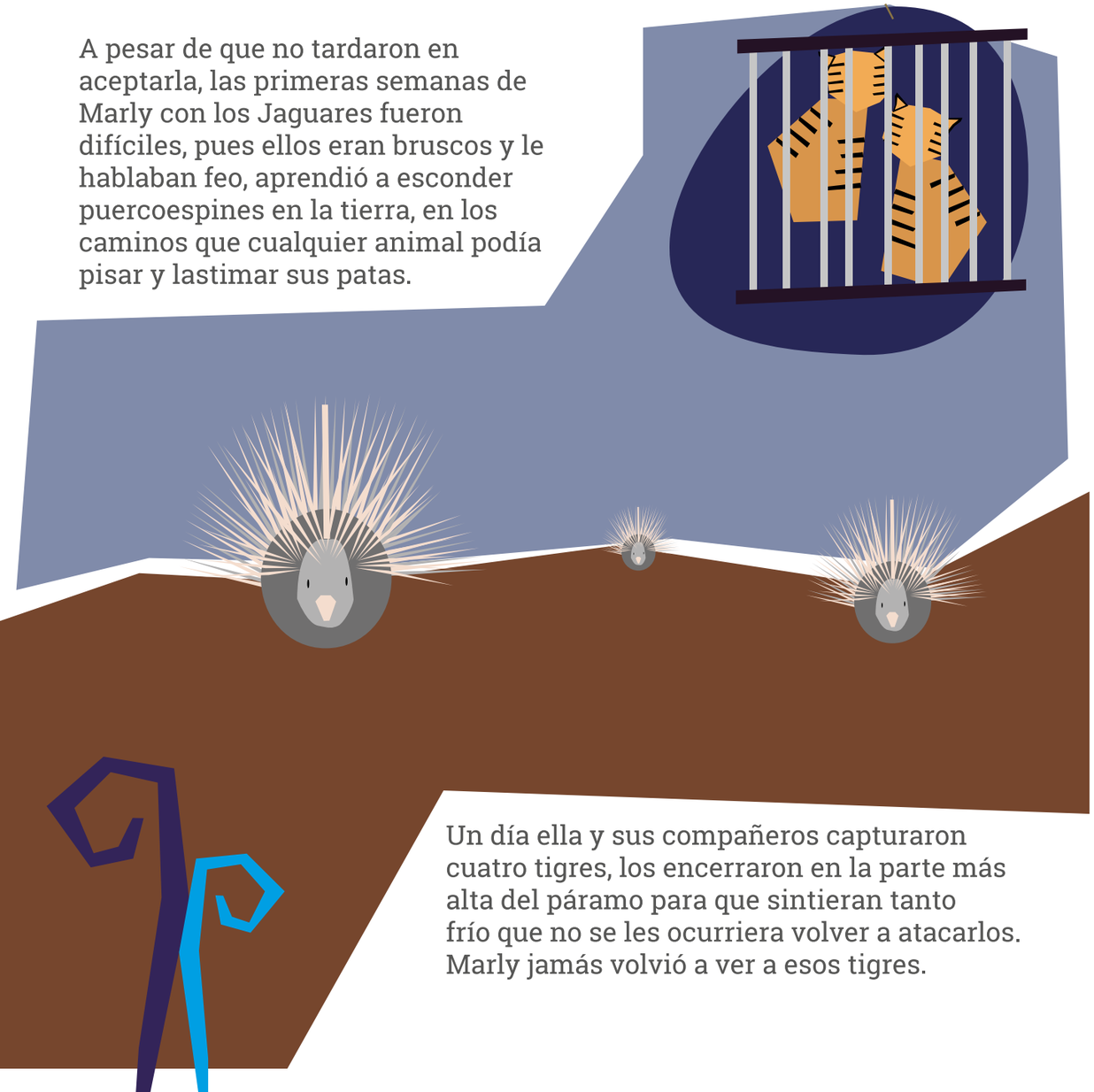


Le pintaron manchas para que se pareciera a ellos, y durante 5 días la pusieron a prueba para ver si podía ser parte del clan.



Al cuarto día mientras se bañaban en una quebrada, aparecieron unas panteras que buscaban atacarlos, así que tuvieron que correr sin importar que las manchas se borraran.

A pesar de que no tardaron en aceptarla, las primeras semanas de Marly con los Jaguares fueron difíciles, pues ellos eran bruscos y le hablaban feo, aprendió a esconder puercoespines en la tierra, en los caminos que cualquier animal podía pisar y lastimar sus patas.



Un día ella y sus compañeros capturaron cuatro tigres, los encerraron en la parte más alta del páramo para que sintieran tanto frío que no se les ocurriera volver a atacarlos. Marly jamás volvió a ver a esos tigres.

Un día Marly se enteró que su padre había sido capturado por las panteras, se entristeció al pensar que era posible no volver a ver al ser que más amaba en el mundo.





Durante los 5 años que estuvo en el clan se convirtió en la curandera, ponía plantas medicinales en las heridas de sus compañeros, les sacaba las espinas de sus patas cuando por error pisaban un puercoespín, eso la mantenía lejos de las panteras, las serpientes y las peleas que tenían.

Durante su tiempo en el clan Marly se enamoró de un viejo jaguar, tuvieron muchos momentos felices juntos, hasta que un día,durante una fuerte pelea él resultó muy mal herido y aunque ella trató no pudo salvarlo, su alma se elevó al mundo de los espíritus y Marly lloraba porque quería irse con él, pero lo único que ocurrió fue que una de sus garras se cayó y nunca más volvió a crecer.

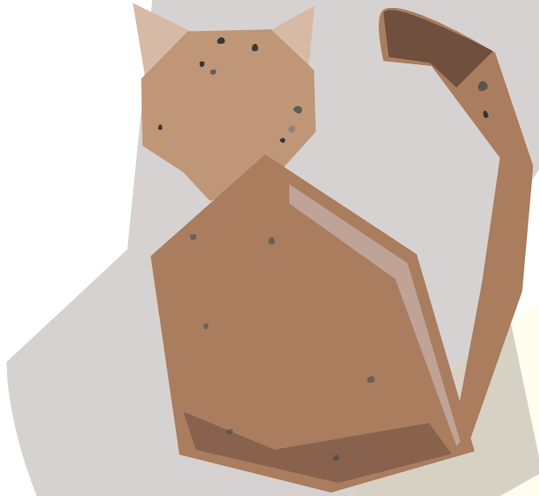




Semanas después, aún triste, Marly fue a visitar a sus hermanos pumas y cuando estuvo allí fue capturada por unas panteras que se encontraban cerca.



La sacaron del mundo de los tapucos y ya que todavía no era un puma adulta la llevaron a un refugio, ahí había muchos animales de su edad pero todos distintos, habían osos, pumas, monos, entre muchos otros, pero ella se sentía como en una cárcel.



Con el pasar del tiempo sus manchas de jaguar comenzaron a borrarse y no hacía más que pensar en su papá, en su gran amor y en sus compañeros, esto hizo que tuviera fuertes peleas con sus compañeras.

Busco estar sola, sentirse mal con ella misma, incluso intentó escaparse varias veces sin lograrlo.



Pronto Marly comenzó a sentirse mejor, pues le enseñaron más remedios para ser curandera en el refugio poco a poco comenzó a sentirse en un hogar, pues le hablaban con más cariño que los pumas o los jaguares y le ofrecían comida tres veces en el día.



Otra luz apareció en la vida de Marly cuando su padre fue liberado por las panteras pues pudieron reencontrarse, abrazarse y mantenerse juntos..



Su experiencia en el clan de los jaguares le dio la oportunidad de crecer como curandera y ser una de las mejores. Su mayor deseo es tener una cueva donde pueda ayudar a todos los animales y también poder vivir allí en paz con su familia.



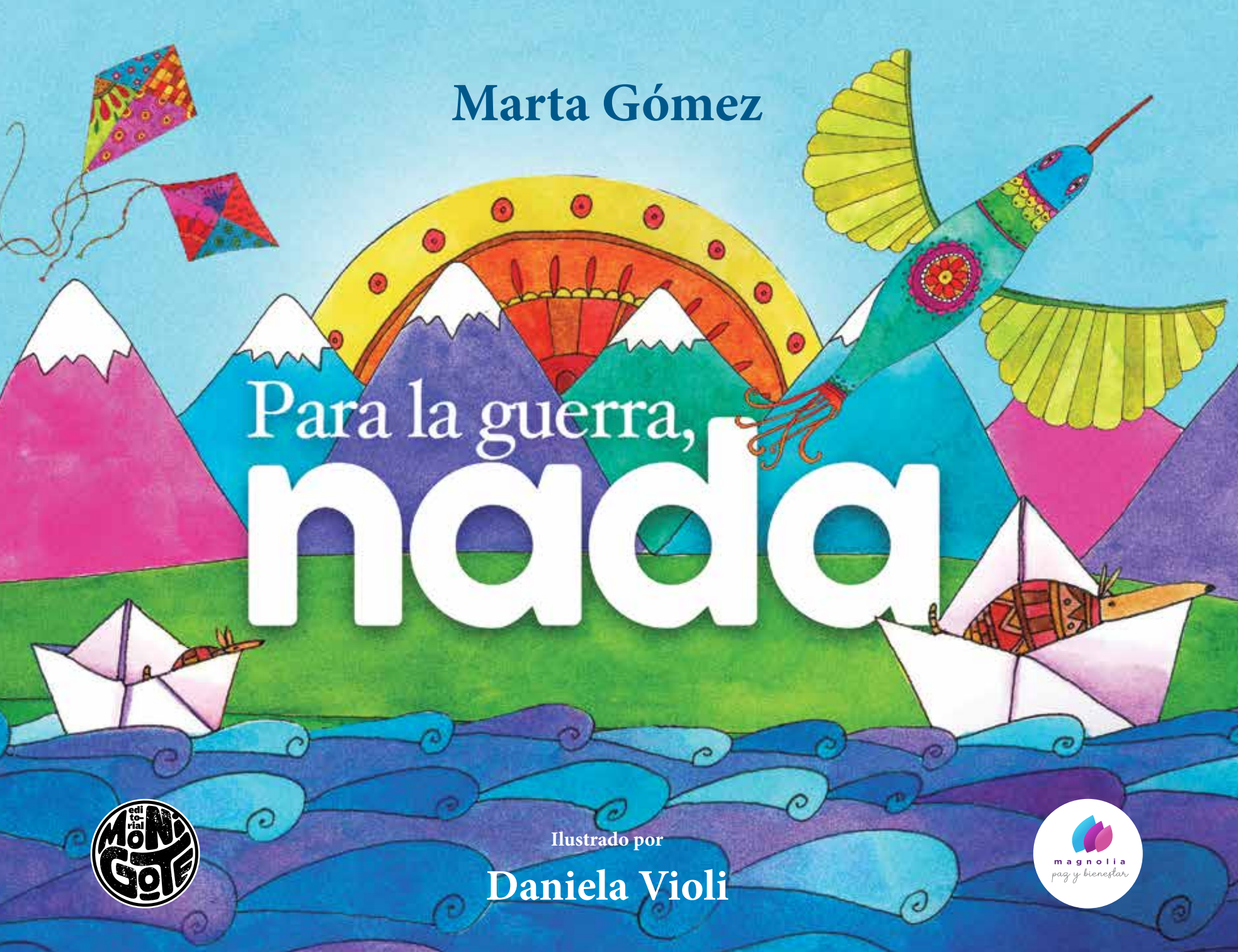
Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Trabajo Social
Derechos Humanos y Trabajo Social



Marta Gómez

Para la guerra, nada



Ilustrado por

Daniela Violi

editorial Monigote

magnolia
paz y bienestar





Este libro hace parte de un movimiento por la paz que naci□ con la canci□n *Para la guerra, nada,* compuesta por la cantautora colombiana Marta G□mez.

Por iniciativa de Julio Serna, su esposo y m□nager, varios artistas, bailarines, cantores y m□sicos de todo el mundo han sido invitados a ser parte de este movimiento, y con los versos que ellos han ido aportando a la canci□n, □sta se ha convertido en todo un himno de paz.

Queriendo expandir a□n m□s su mensaje, la Fundaci□n Magnolia para la Paz y el Bienestar y Editorial Monigote se unieron para que la canci□n tomara forma de libro y llegara as□ a nuevos destinos y personas.

Sum□ndose a la invitaci□n, la artista Daniela Violi ilumin□ cada una de las estrofas y cre□ una historia cuyo protagonista es el esp□ritu de la paz que, en forma de semillas, viaja por estas p□ginas pasando de unas manos a otras.

Esperamos que estas semillas lleguen tambi□n al coraz□n de todos los lectores, para que la empat□a, la esperanza, el perd□n y la paz florezcan en cada hogar, en cada pueblo, en cada ciudad y, especialmente, en aquellas personas que han sido afectadas por cualquier forma de violencia.

Los editores

Para el viento,

una co



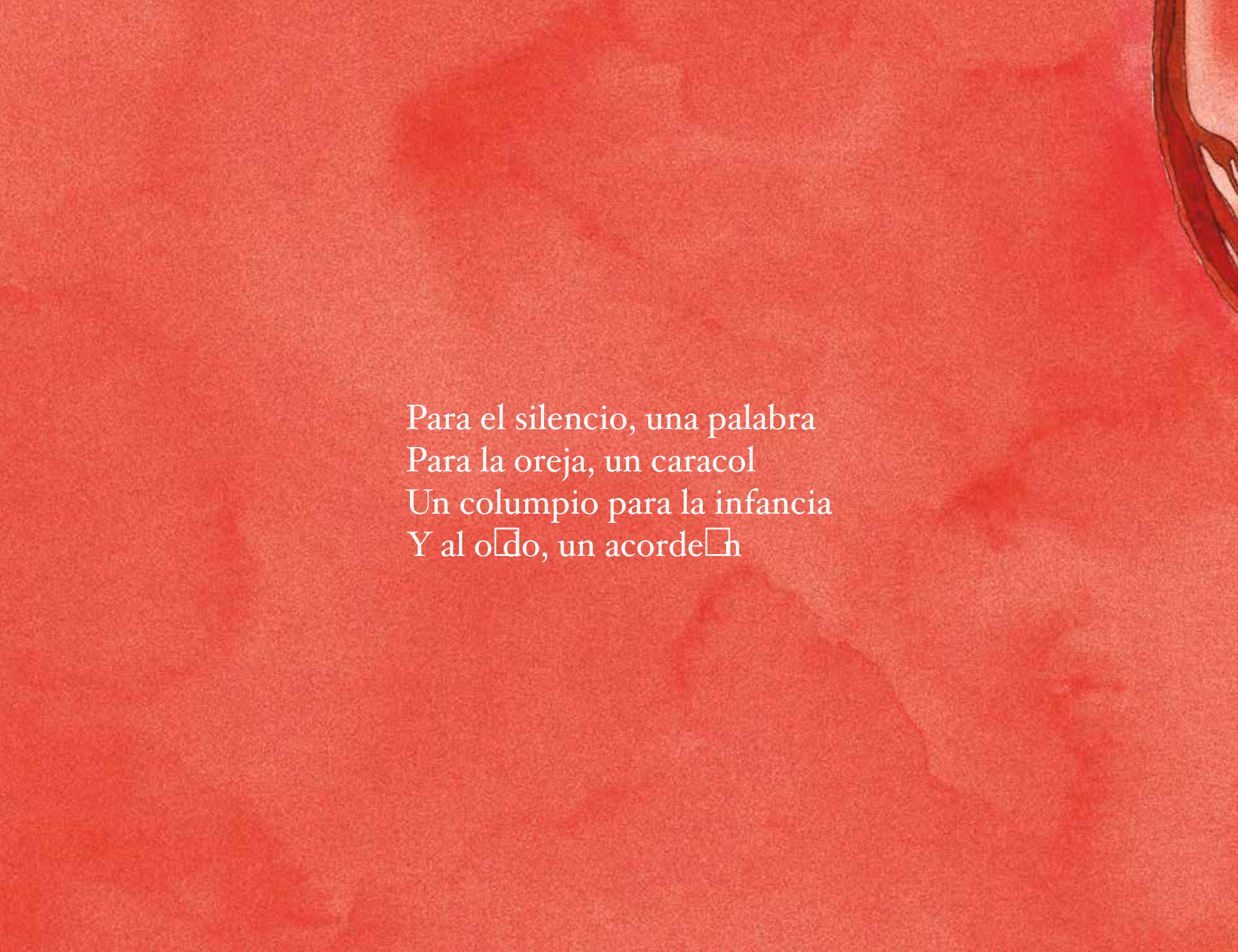


ometa

Para el lienzo, un pincel
Para la siesta, una hamaca
Para el alma, un pastel

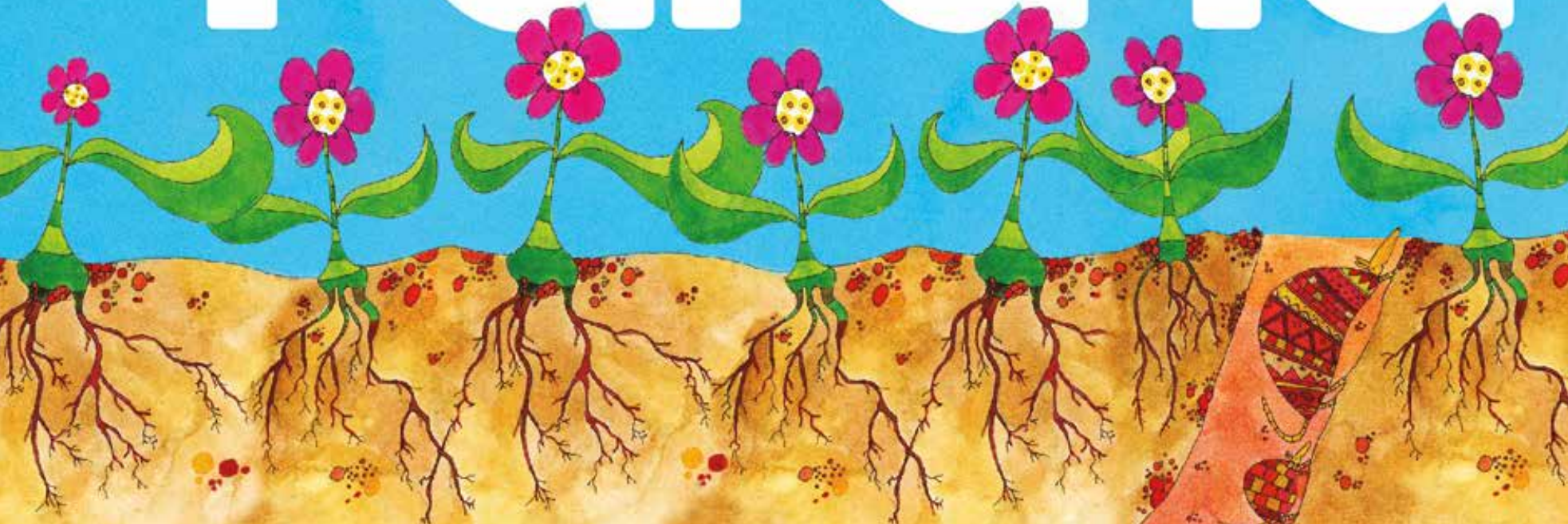





Para el silencio, una palabra
Para la oreja, un caracol
Un columpio para la infancia
Y al oído, un acordeón



Para la




guerra,

nada.




Para el oto□o, la rayuela
Y barquitos de papel
Para el patio, la pelota
Para el barco,
un tin


nonel

Gómez, Marta, 1978-
Para la guerra, nada / Marta G□mez ; ilustraciones Daniela Violi. -- Edición Ana Carolina González Peña, Mauricio Gaviria Carvajal. -- Bogotá : Editorial Monigote, 2020.
36 p□ginas : ilustraciones ; 20 cm.
ISBN 978-958-58879-7-8
1. Cuentos gráficos 2. Paz - Cuentos gráficos - Colombia 3. Canciones - Cuentos gráficos - Colombia . I. Violi Pezzano, Daniela, 1952- , ilustradora. II. González Peña, Ana Carolina, editora. III. Gaviria Carvajal, Mauricio, editor. IV. T□
741.5 cd 22 ed.
A1660866
CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Primera edici□n, 2020
© 2019 Marta G□mez, texto
© 2020 Daniela Violi, ilustraciones
© 2020 Fundaci□n Magnolia para la Paz y el Bienestar,
Editorial Monigote, de esta edici□n.

Bogot□, Colombia

www.wearemagnolia.org
contacto@editorialmonigote.com

Concepto editorial y direcci□n de arte:
Ana Carolina Gonz□lez Pe□a, Daniela Violi, Mauricio Gaviria
Dise□o: Carlos S□nchez, Juana Gonz□lez
Correcci□n de estilo: Gustavo Pati□o D□az

Impresi□n: Nomos Impresores
ISBN: 978-958-58-8797-8
E-ISBN: 978-958-58-8798-5

Est□prohibida la transmisi□n y la reproducci□n parcial o total de este libro, en cualquier forma y en cualquier medio, sin permiso escrito de los titulares del *copyright*.
Todos los derechos reservados.

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*





"¡Cuánta creatividad desperdiciada hay en una guerra! ¡Tantas mentes trabajando sin descanso para inventarse armas más veloces, más eficaces y potentes!".

En eso pensaba una tarde cuando casi tropiezo con una niña que intentaba elevar una cometa. De repente, me sorprendí pensando cuántas mentes trabajaron sin descanso para crear aquel artefacto cuya utilidad no ha debido ser otra que la de hacer feliz a un niño, a una niña.

Cuán distinto sería nuestro mundo si usáramos nuestra imaginación para crear cosas que nos hagan más felices, que nos acerquen en esta humanidad que se empeña en deshumanizarse.

Así surgió *Para la guerra, nada.* Primero con un verso y, luego, al invitar a cantores a sumar su voz, fueron apareciendo cada día versos nuevos y, sin darnos cuenta, fuimos una sola voz susurrando, gritando, cantando en escuelas y plazas, en muros y en pancartas, que no queremos ser parte de ninguna guerra, nunca más.

Marta Gómez



9 789585 887978